

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus. t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	5	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2.	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o. 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
—Vivo retrato, t. 3.	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	4	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	8
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



ISABEL DE HUNGRIA
Ó EL MILAGRO DE LAS ROSAS.

Drama en cinco actos y siete cuadros, arreglado del francés por D. Juan Belza, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAGES.

ISABEL DE HUNGRIA.
MARIA.
GUTTA.
ISENDRA.
ALISA.
LUIS DE TURINGIA.
EL PRINCIPE, *niño de cinco años.*
ARNOLDO.
ULRICO
DRAGUTA.
MONSEÑOR EL CONDE DORESKI.
CONRADO, *arzobispo.*
IVONET.
JEROBOAN.
JACOBO.
UN HERALDO.
Soldados húngaros, pueblo, pages, damas, caballeros, etc. etc.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA CABAÑA DE ARNOLDO.

Una cabaña; puertas á derecha é izquierda, chimenea con fuego; taburetes y mesa rústicos.

ESCENA PRIMERA.

IVO. (*cargado con un haz de leña.*) Uf!.. Caramba! Estoy cansado de veras! Pero cuando pienso que es por ser útil á la pobre Gertrudis, que se halla postrada en esa habitacion, me consuelo y doy por bien empleado mi cansancio; no veo á nadie... Sin embargo, la puerta estaba abierta. Estará el bravo Arnoldo al lado de su madre, ó habrá venido la bella y caritativa desconocida que se presenta todos los dias, á consolarla y socorrerla? Veamos. (*mirando por la cerradura.*) No.. Gertrudis está sola, y parece dormida. (*Maria entra por la derecha y ve á Ivonet observando por la cerradura; se acerca de puntillas y le coje de la oreja.*)

ESCENA II.

MARIA, *é* IVONET.

MAR. Te sorprendi, pícaro curioso!
IVO. Ay!.. ay!.. ay!..
MAR. Qué hacias en esa puerta?
IVO. Suéltame primero, y te lo diré despues... Caramba y como aprietas!..
MAR. Vamos, responde; qué hacias ahi?..
IVO. Toma!.. Qué habia de hacer? Mirar..;
MAR. Y bien, qué has visto?..
IVO. Hoy, nada; pero el otro dia...
MAR. Acabaremos?.. Qué viste el otro dia?
IVO. No... no, si no he visto nada.
MAR. Ivonet, te prevengo que se me acaba la paciencia! Sabes cuánto amo y venero á la señora Gertrudis, y no puedo consentir...
IVO. No, mas que yo, no la querrás tú...
MAR. A ella debo el ser un poco menos ignorante que la mayor parte de las jóvenes de mi edad...
IVO. Mejor podriais decir, que todas.
MAR. Cuando llegó á establecerse en el canton, aunque era para todos desconocida, sus virtudes y su dulce trato la han conquistado el respeto y consideracion de todo el mundo. Es, sin duda alguna, la mejor de las mugeres, y Arnoldo, su hijo, la perla de los mozos del pais.
IVO. (*picado.* La perla? Cómo es eso?.. Querrás decir, una de las perlas, porque yo conozco otros mocitos que...
MAR. En fin, todo lo que tiene relacion con la señora Gertrudis, me interesa, como si se tratára de mi propia madre; asi que, deseo, exijo, te mando que hables y me espliques qué es lo que querias decir hace un momento.
IVO. Puesto que tú lo mandas, y que no hay medio de resistirte, diré que hace tres dias he visto entrar en esta cabaña, cubierta con un velo blanco, á una señora

ó señorita, no sé si es casada, viuda ó soltera; muy joven, eso si, porque apenas representa veinte años. Arnoldo habia salido, y yo le esperaba como me sucede hoy. La joven en cuestion, se me apareció de pronto, y quedó sorprendida de mi encuentro, pero reponiéndose en seguida, me pidió noticias del estado de la buena señora Gertrudis; despues, cuando me disponia á preguntarla quién era, y lo que queria, sin hacerme caso y lijera como una cierva, se coló en la alcoba, cerrando tras si la puerta. Yo, entonces, me puse á mirar, como hoy, por la cerradura y...

Mar. Señor Ivonet, os tengo dicho, que la curiosidad es un pecado muy feo, y si no me promete corregirse, no seré su muger en la próxima Navidad, como se lo he prometido!.. Un marido que tiene semejante defecto, no puede convenirme.

Ivo. Bien, muger; prometo corregirme; pero ahora... Continuo: Por el ojo de la llave observé que aquella joven, acercándose á la cabecera del lecho de la enferma, se inclinó dulcemente como para asegurarse de si dormia ó estaba despierta.

Mar. Adelante.

Ivo. En aquel momento la señora Gertrudis abrió los ojos, y una sonrisa de satisfaccion apareció sobre sus labios; en seguida estrechó y besó la mano de la desconocida, como para darla gracias de algun beneficio. (*Arnoldo entra en escena triste y pensativo; se para á la puerta del foro, tirando sobre una silla su capa y su sombrero, y presta atencion á la conversacion de Ivonet, que no le ha visto.*)

ESCENA III.

Dichos, y **Arnoldo.**

Mar. Y despues?

Ivo. La bella desconocida sacó de su pecho un pequeño frasco de cristal, y presentándolo á Gertrudis, esta bebió ávidamente todo el líquido que contenia. Despues colocó otras muchas cosas sobre la mesita que está en la cabecera, y entre ellas gran cantidad de monedas de plata. La buena Gertrudis no queria admitirlo, pero la joven se lo suplicó con tanta dulzura, que Gertrudis no tuvo otro remedio que aceptar.

Mar. Verdaderamente que es original todo lo que me cuentas! No sé lo que daria por poder saber quién es esa bella y caritativa joven!..

Ivo. Es verdad que tenia razon para estar curioso?.. Pero no tengas cuidado; yo averiguaré lo que tanto tú como yo deseamos saber...

Mar. Y cómo?

Ivo. Muy sencillo... A la primera vez que vuelva, me colocaré en emboscada, y cuando se marche, la seguiré hasta averiguar quién es.

Arn. Y yo te lo prohibo!

Mar. *é* **Ivo.** Arnoldo!

Arn. Si ese ángel de caridad no quiere ser conocido, con qué derecho tratarás tú de desgarrar el velo con que se cubre? Dejad, dejad á sus beneficios todo su misterio, todo su santo pudor? Yo mismo, que la estoy tan obligado por el reconocimiento mas profundo, cuánto no daria por poder adorar y bendecir su nombre? Pero me ha prohibido terminantemente que lo averigue, y su voluntad, que para mi es una ley, debe ser sagrada tambien para vosotros.

Mar. Para mi lo será siempre!

Ivo. Y para mi!

Arn. Bendecidla en el fondo de vuestros corazones, porque no solamente para nosotros es buena y generosa, sino que no hay un desgraciado, ni una viuda, ni un huérfano en todo el pais, que no reciba de su mano un consuelo y una limosna. Esa joven debe ser un ángel que ha descendido del cielo... No trateis de penetrar su secreto... Seria muy posible que volase otra vez á su paraiso.

Mar. Lo prometo!

Ivo. Lo juro! (*Isabel aparece en el dintel de la puerta; viste un trage sencillo y lleva un velo blanco.*)

Mar. Ah! (*viéndola.*)

Ivo. Miradla!..

Arn. Ella es!..

Mar. (*á Ivonet.*) Vente conmigo; debemos retirarnos; señor Arnoldo, hasta luego... Señora!..

Ivo. Si, si, vámonos; señora!.. (*salen ambos y se van.*)

ESCENA IV.

Isabel *y* **Arnoldo.**

Arn. (No sé que turbacion estraña me causa su presencia!)

Isa. Por desgracia, mi venida hace huir á esos jóvenes?..

Arn. Ah!.. no señora; el respeto los aleja únicamente... En el momento en que habeis aparecido, les estaba precisamente hablando de vuestros beneficios.

Isa. Sin embargo, creo haberos suplicado...

Arn. Que respete el misterio de que quereis cubriros? Es muy cierto, señora; os he prestado mi juramento, y sabré cumplirlo; pero exijir que mi boca permanezca muda cuando la gratitud, el reconocimiento mas profundo se desbordan de mi corazon!.. Ah! no; eso seria pretender un imposible!

Isa. Vuestra madre se hallaba enferma, es verdad; era desgraciada; pero si yo toqué á su puerta, fue porque Dios, que todo es misericordia, por un rasgo de su piedad infinita, dirijió mis pasos hácia aqui... Afortunadamente mis cuidados tuvieron un éxito lisongero; la sonrisa ha sucedido á las lágrimas; la tranquilidad mas completa á los sufrimientos y dolores; las bendiciones y plegárias á los gritos de desesperacion. No comprendeis, que tan risueño cuadro es para mi la mas bella recompensa?.. Al cielo, no á mi, es á quien es necesario glorificar y bendecir en esta ocasion.

Arn. Ah! dejad al menos, que os signifique mi profundo respeto! Y si algun dia, lo que no espero, llegaseis á necesitar del auxilio de un hombre leal, de un alma agradecida, contad con la mia, que os pertenece desde este momento. Arnoldo estará siempre pronto á sacrificar su vida por vos...

Isa. Lo creo, y os doy gracias!.. Pero ahora lo que necesito es ver á vuestra madre... Conducidme á su habitacion.

Arn. Al instante. Despues de recibir las bendiciones del hijo, venid á recibir las de la madre... Nada mas natural... nada mas justo. (*apenas han desaparecido por la puerta izquierda; aparecen por la derecha Ulrico y Draguta, embozados en sus capas y figurando hallarse cubiertos de agua. Draguta entra primero y reconoce la escena.*)

ESCENA V.

Ulrico *y* **Draguta.**

Dra. Podeis entrar, Monseñor; no hay nadie.

Ulr. (*sacudiendo la capa.*) Maldita tempestad!.. Estoy calado hasta los huesos... Pero dónde nos encontramos, mi bravo Draguta?..

Dra. En la cabaña de unas gentes, que no lo pasarian muy bien, si vuestro ilustre primo supiera que se albergan tan cerca de él.

Ulr. Diablo!.. Serán enemigos del Estado; ó mas bien del noble gran Duque?

Dra. Si, enemigos por transmision de odio; única herencia que su antecesor les ha legado. Son la viuda y el hijo de un antiguo soldado, envuelto en el proceso de conspiracion contra Luis de Turingia. Yo era su compañero de armas, su amigo, y en razon á este doble título, en el cual hijo y madre creen aun sinceramente, me ha sido confiado el secreto de su estáncia en este sitio.

Ulr. Y cuál es su nombre.

Dra. Mas importante para vos, de lo que al pronto podeis imaginar... A ver si lo adivinais?..

Ulr. Maese Draguta, tened entendido, que las personas de mi temple y de mi condicion, se parecen en algo á los ladrones, los cuales no se divierten en estudiar el mecanismo de las cerraduras cuando piensan abrirlas, si no que las rompen: su nombre?..

Dra. Son la viuda y el hijo de Guillermo Wolfran.

Ulr. De Guillermo Wolfran!.. De aquel fiel servidor del antiguo Duque? Del intrépido guerrero tan querido de los soldados?..

Dra. Del mismo; afeccion que precipitó su degradacion y causó su ruina. Envuelto, sin saber como, y sin tener de ello el menor antecedente, en nuestra conspiracion contra el príncipe reinante, se creyó facilmente en su crimen, y fué condenado y ejecutado sin haber podido defenderse.

Ulr. Si, lo recuerdo; Wolfran era un valiente; su muerte causó gran sensacion, y la reputacion de mi primo ha padecido mucho por este hecho de barbárie! Aquella sentencia fue inicua!..

Dra. (*sonriendo.*) No es verdad, monseñor, que fué una sentencia infame? Pero, qué quereis? Debia pagar por otro mas poderoso; debia pagar por vos.. y por mi!..

Ulr. Y su hijo! (*reflexionando.*)

Dra. Figuraos un hermoso jóven de veinte y cinco años, fuerte, valiente, generoso como su padre, y devorado por un resentimiento profundo, por un odio implacable.

Ulr. Vamos, ahora comprendo por qué me has conducido aqui...

Dra. He creido que podia ser util...

Ulr. Basta... muy bien!.. Es muy posible que mi caro primo no continue por mucho tiempo burlándose de mis deformidades.

Dra. Su madre, careciendo de todo ausilio, al llegar aqui, donde su hijo vino á reunírsela despues, esperaba sin duda que yo la proporcionase algun socorro, de lo cual me he guardado bien.

Ulr. Te comprendo; el hambre es mala consejera.

Dra. Precisamente, monseñor; tal es mi opinion; asi es que Arnoldo espera con reconcentrado furor el dia de la venganza.

Ulr. Y es un deseo harto justo, y piadoso para que yo no le secunde con todo mi poder... Amigo Draguta, estoy contento de ti. Pero dime, has hablado alguna vez á ese jóven? Le has afiliado á nuestra causa?

Dra. No, monseñor; pero podeis contar desde ahora con su espada, y si es necesario, con su puñal.

Ulr. Segun eso, no sabe nada?

Dra. Nada, monseñor.

Ulr. Y tú crees...

Dra. Estoy seguro de que su odio á Luis de Turingia es tan terrible, que en este momento en que os hablo, no busca mas que el medio, la ocasion de satisfacerlo. Con este objeto, tal vez, lo encontré ayer no lejos del palacio; lo contemplaba con mirada ardiente y sombria, y me preguntó si no podria proporcionarle la entrada en él, con el único objeto de admirar, segun dijo, sus preciosidades interiores! Comprendi perfectamente su pensamiento, y le ofreci venir á avisarle el dia en que podria satisfacer su curiosidad.

Ulr. Veo, mi querido Draguta, que te formas de dia en dia; yo mismo, que paso por maestro en el arte de ocultar mis pensamientos, debo admirar tu prudencia, tu esquisita discrecion, que nos proporciona hoy un cómplice como Arnoldo, sin temer los peligros de una traicion. (*la puerta de la habitacion de Gertrudis se abre lentamente, y aparece Arnoldo.*)

Dra. (Silencio, hele aqui.)

Ulr. (*bajo á Draguta y colocándose el capuchon de su capa.*) No le digas quien soy... Interrógale diestramente... Sobre todo, responde siempre menos á su palabra, que á su pensamiento.

ESCENA VI.

Los mismos, **Arnoldo.**

Dra. (*tendiéndole la mano.*) Salud á ti, mi buen Arnoldo!

Arn. Draguta!.. Vos aqui!.. A qué debo tan señalada atencion?..

Dra. Mi compañero y yo hemos sido sorprendidos por la tempestad, y penetramos en tu cabaña, para guarecernos de la borrasca...

Arn. Yo, señores, soy pobre, bien debeis saberlo; pero mi hospitalidad será tan franca como cordial... Vuestros vestidos estan calados; es preciso reanimar el fuego. (*Arnoldo coge leña de la que trajo Ivonet, y reanima el fuego de la chimenea, en tanto que Draguta habla con él, Ulrico cubierto siempre con el capuchon, se sienta y calienta en el hogar, observando.*)

Dra. Y cómo se encuentra tu madre, la buena Gertrudis? Parece que ha estado mucho tiempo enferma!

Arn. Gracias al cielo, está mas aliviada; pero á su edad, las fuerzas no se recuperan tan pronto.

Dra. Está fuera de peligro, y eso es lo esencial; el tiempo y los cuidados de su hijo, harán lo demás...

Arn. Asi lo espero.

Dra. Si la memoria no me es infiel, ayer te dirigiste á mi, como á un antiguo amigo de tu padre, solicitando el favor de penetrar en el interior del palacio. Pues bien, la ocasion se presenta hoy mismo; una gran ceremonia debe tener lugar en el castillo de monseñor Luis de Turingia, y gracias á la influencia de mi compañero, he obtenido la gracia de que puedas asistir á la ceremonia.

Arn. Oh! gracias, Draguta; á vos tambien, caballero!.. (Podré herirle delante de toda su corte, en su mismo palacio, rodeado de todo el esplendor de su grandeza!.. Bien; lo ruidoso y público de mi venganza, deben igualar á la magnitud del crímen!

Dra. (Miradle, monseñor.) (*bajo á Ulrico.*)

Ulr. (Si, si, parece que promete.)

Arn. Es preciso que os siga ahora mismo?

Dra. No es necesario. La ceremonia no comenzará hasta las diez; momentos antes te esperaré á la puerta de palacio... que dá junto al rio...

Arn. No faltaré...

Dra. (*bajo á Ulrico.*) (Qué os decia yo?)

Ulr. El tiempo ha serenado, y debemos partir... (*levan-*

tàndose.) Jóven, mil gracias por vuestra hospitalidad; hasta que volvamos á vernos. (*vase.*)

Dra. Con que no lo olvideis, Arnoldo; á las diez en la puerta de palacio. (*vase.*)

Arn. (*dándole la mano.*) No me haré esperar.

ESCENA VII.

Arnoldo, *solo; luego* Ivonet.

Arn. Al fin llegó ese dia tan ardientemente anhelado por mi... Padre mio! Noble y santa víctima sacrificada sin piedad, hoy le haré pagar bien caras nuestras lágrimas, y el oprobio de tu suplicio; y si sucumbo, madre mia, perdóname; ha sido por vengar á mi padre, á tu esposo!

Ivo. (*desde fuera.*) Arnoldo!.. Arnoldo!..

Arn. Quién pronuncia mi nombre?

Ivo. (*entra precipitadamente y en el mayor desórden.*) Arnoldo!.. Ah! gracias á Dios que os encuentro, porque temia...

Arn. Qué pálido estás! Qué es lo que tienes?..

Ivo. Váis á saberlo... (*tranquilizándose poco á poco.*) Pero ante todo, cerremos la puerta... En la esquina de esa calle, que está á corta distancia de aqui, cuatro hombres me impidieron el paso, precisamente en el momento en que otro hombre embozado en una capa de color oscuro, desembocaba por la esquina opuesta... «El es, digeron los cuatro hombres, ya es nuestro; en guardia. Y tiraron de sus espadas. El hombre de la capa tiró tambien de la suya, y se trabó un combate horrible... Espantado, pido socorro; empiezo á dar voces, pero aquellos bribones me amenazaron con matarme, si no me callaba... Entonces yo, aprovechando un descuido, echo á correr con todas mis fuerzas y entro aqui, para preveniros que no salgais, porque os matarian tambien... No lo ois? (*ruido de espadas dentro.*) Aun continuan!

Arn. Miserable! Y no te has atrevido á socorrer á un caballero, á quien atacan cuatro á la vez?

Ivo. Yo?.. A la verdad...

Arn. Corramos, aun será tiempo de salvarlo. (*coge la espada, y sale precipitadamente.*)

Ivo. Si, si, mas vale que vaya él que no yo. Estoy seguro que á mi me hubiera costado el pellejo... (*mira por la puerta con precaucion.*)

Arn. (*continua el ruido del combate.*) Cobardes!.. infames! (*dentro.*)

Ivo. Es él... y el vendabal arrecia. Dale, dale.. Y se zurran de lo lindo!.. Qué cosa tan buena es el valor! Desgraciadamente no me puedo acusar de semejante defecto!.. No se oye nada!.. Quién habrá muerto?... Pero alguien se acerca... Calle, es él!.. Arnoldo acompañado del hombre de la capa. Cuando digo que es el diablo este muchacho!

ESCENA VIII.

Ivonet, Luis, Arnoldo.

Arn. Por aqui, caballero, por aqui; estais en mi casa...

Luis. Gracias, jóven, gracias por haber llegado tan oportunamente á mi socorro... Los cobardes eran cuatro contra mi.

Ivo. (El miedo me hizo ver lo menos doce!..)

Luis. Vuestro auxilio fué tan imprevisto y vigoroso, que no tardaron en retroceder... Y vive Dios, que ya era tiempo!.. Un minuto mas, y hubiera sucumbido. Indudablemente os debo la vida.

Arn. No hice mas, que lo que cualquiera otro... vos mismo, hubieseis hecho en mi lugar.

Ivo. (Escepto yo...)

Arn. (*bajo á Ivonet.*) (Mi madre no habrá oido nada, es cierto?)

Ivo. Absolutamente... Y ahora que no hay peligro, os dejo... Con que hasta luego.

Arn. Si, si, anda con Dios... Ahora no hay cuidado... (*le acompaña hasta la puerta. Entretanto Luis examina con interés la habitacion de Arnoldo.*)

Luis. (Todo lo que observo me indica, que si mi libertador es valiente, su situacion está muy lejos de ser tan desahogada y lisongera como merece. Es cuanto deseaba saber...) (*alto, á Arnoldo.*) Acabais de obligarme de una manera tal, que no sé cómo demostraros mi agradecimiento... Quereis aceptar mi mano y una sincera amistad? (*tendiéndole la mano.*)

Arn. La acepto, caballero, y espero que á vuestra vez acepteis la mia, tan honrada como leal.

Luis. Vuestro nombre?

Arn. Arnoldo.

Luis. Y el apellido de vuestro padre?

Arn. De mi padre!

Luis. Si teneis algun motivo para no decirlo, respetaré vuestro secreto.

Arn. Con vos, caballero, no puedo tener secretos; no sé por qué, me inspirais cierta confianza...

Luis. Sentiria que os hicieseis ninguna violencia; deseaba saberlo únicamente, porque ese nombre lo conservaria toda mi vida grabado en el corazon.

Arn. Os creo, señor, os creo; sin saber la causa, todo me cautiva en vos... Esa admirable bravura... esa serenidad en el peligro... esas facciones llenas de noble altivez... y esa franqueza de soldado... todo me dice que en vos debo mirar un amigo; además, el servicio prestado, es un título recíproco á la confianza.

Luis. (*volviendo á estrecharle la mano.*) Y yo me creo digno de la vuestra.

Arn. Mi nombre es Arnoldo Wolfran.

Luis. Wolfran! Sereis tal vez pariente de Guillermo Wolfran?..

Arn. Inícuamente condenado á muerte y ejecutado!... Soy su hijo...

Luis. (Su hijo! Gran Dios!..) Perdonadme, por haberos hecho recordar memorias tan dolorosas!..

Arn. Ah! si, bien dolorosas.. porque la sentencia de mi padre, fué una horrible iniquidad.

Luis. Pero segun tengo entendido, fué probado que Guillermo Wolfran conspiraba contra Luis de Turingia; que era el alma de un complot que debia entregar este ducado al emperador Federico.

Arn. Infamia y mentira!.. Luis de Turingia fue en aquella ocasion, no el juez, sino el asesino de mi padre!...

Luis. Oh!.. callad... callad!..

Arn. Pobre padre mio!.. Duerme tranquilo en la tumba!.. La venganza de tu hijo sabrá rehabilitar tu nombre!..

Luis. Arnoldo, mirad lo que haceis; la cólera os ciega.

Arn. (*procurando calmarse.*) Si, si, teneis razon!.. A qué resucitar ese pasado, tan lleno de duelo y de lágrimas?.. Cuando pienso en él, la sangre hierve en mis venas; mi razon se estravia, y no soy dueño de mi... Perdonadme... vedme ya tranquilo... Pero volvamos á vos... Hace un minuto me ofrecisteis vuestra amistad, que he aceptado; me habeis pedido os dijese mi nombre, y os he complacido; á vuestra vez debeis decirme el vuestro.

Luis. Mi nombre?..

Arn. Si, que sepa al menos quién sois...

Luis. Quién soy? (*dudando.*)

Arn. Es una deuda que teneis contraida, y que debeis satisfacer.

Luis. (Qué le diré?..) (*alto.*) Pues bien, jóven, mi nombre es...) (*en este momento, Isabel sale de la habitacion de Gertrudis.*)

Isa. (*desde la puerta.*) Si, mi buena Gertrudis, no os movais... esperanza y valor!..

Luis. Esa voz... (*sorprendido.*) Será posible?..

Isa. Hasta mañana; no faltaré... (*en la puerta todavia.*)

Luis. (*adelantándose y ofreciéndola la mano.*) Señora, me concedereis el honor de serviros de caballero?

Isa. Vos aqui! (*sorprendida*)

Arn. (Se conocen!..)

Isa. Qué encuentro tan estraño!..

Luis. Para mi nada tiene de estraño, porque al veros en esta humilde cabaña, estoy convencido de que habreis venido á cumplir alguna mision caritativa y piadosa....

Arn. Vuestra generosa modestia, señora, en vano quiere guardar silencio... Yo hablaré. Si, caballero, teneis razon; ha descendido á esta cabaña, como el ángel del consuelo, á secar las lágrimas, y á calmar los dolores de mi pobre madre...

Luis. Bien veis que no me habia engañado... Sin embargo, deberé deciros, que es una gran imprudencia aventuraros sola, y en barrio tan lejano y solitario, cuando tantos peligros nos rodean...

Isa. Peligros!.. Dios mio!.. Qué debemos temer?

Luis. Enemigos invisibles tienden sus emboscadas á nuestro paso... Hace un momento, mientras vos velabais al lado de esa buena muger, he sido atacado en esta calle, por unos cobardes asesinos... y hubiera sucumbido indudablemente á sus golpes, si este bravo jóven no me hubiese prestado su generosa ayuda... En fin, señora, le debo la vida.

Isa. (*vivamente conmovida.*) Oh! gracias, jóven!.. Que vuestro nombre sea bendito, y el cielo os dé la recompensa.

Arn. Señora!.. (*inclinándose.*) (Esa agitacion.... esa alegria... qué significa?)

Isa. (*bajo á Luis.*) (Por qué no os dais á conocer?..)

Luis. (*bajo á Isabel.*) Aun no, Isabel; no es la ocasion oportuna. (*alto, y ofreciendo la mano á Isabel.*) Venid, señora; Arnoldo, dentro de poco sabreis mi nombre; pero entretanto, creedme, calmad esa agitacion que podria perderos... Hasta la vista.

Arn. Adios, noble caballero... Señora, el cielo os proteja! (*vanse Luis é Isabel.*)

ESCENA IX.

Arnoldo *solo, despues* Maria *é* Ivonet.

Arn. No sé por qué, pero me parece que tengo miedo de adivinar el misterio de que ambos quieren cubrirse. Dentro de poco, ha dicho, sabreis mi nombre. Ah! mañana habré muerto tal vez... lo que será un honor, un lauro para mi!.. (*ruido lejano de trompetas y de instrumentos bélicos.*)

Mar. (*entrando con Ivonet.*) Arnoldo. . Arnoldo... ya se aproxima el acompañamiento del enviado del emperador Federico... Venid, venid á verle pasar!

Arn. No puedo, amigos mios; otra cosa mas urgente reclama mi atencion.

Ivo. Dicen que es una soberbia cabalgata... Por qué no venis?

Arn. Me es imposible...

Ivo. Entonces, vamos nosotros, que si no, llegaremos tarde.

Mar. Si, vamos... Hasta luego, Arnoldo.

Ivo. Hasta luego. (*vanse.*)

Arn. Y yo, á palacio!.. (*cogiendo su capa y espada.*) Pronto darán las diez... Oh! pero antes debo abrazar á mi madre, á mi pobre madre!.. Abrazarla?.. No.. me quitaria el valor. Adios, madre mia! (*suenan nuevamente las trompetas.*) Adios!.. Es el último sacrificio... Vengar á su padre, es el primer deber de un hijo... Perdóname si te abandono. (*vase.*)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

LA CAPILLA DEL PALACIO DUCAL.

Grandes pilares y arquitectura gótica; á la izquierda, en primer término una escalinata, dosel de terciopelo y dos ricos sillones. En segundo término, la verja baja y dorada de la capilla, que se halla fuera de la vista del público, pero no de los actores. A la derecha y en primer término, debajo de un cuadro de la Virgen, reclinatorio, banderas y estandartes colgados en las columnas: las armas de Luis y de Isabel.

ESCENA PRIMERA.

Ulrico, Draguta; Arnoldo *despues un Heraldo*; Isabel, Luis de Turingia; *despues monseñor* Doreski, *despues* Conrado *y dos Ugieres.*

(Al levantarse el telon, figura celebrarse en la capilla, y fuera de la vista del público, el oficio divino. Todo el teatro está lleno de guerreros y de soldados arrodillados; se escucha el órgano y los cánticos religiosos.)

Ulr. (*cerca de un pilar de la izquierda y dirigiéndose á Draguta.*) El oficio debe acabarse pronto. El instante se aproxima, y mi impaciencia é inquietud aumentan.

Dra. Miradle... Ya está alli. (*señalando á Arnoldo que habrá entrado por la derecha, y que se apoya en uno de los pilares.*)

Ulr. Parece muy abatido ..

Dra. No tengais cuidado; su resolucion no cámbiará. Cuando le introduge en el salon, he visto bajo su ropilla brillar la hoja de un puñal.

Ulr. Que el destino de mi caro primo se cumpla. (*Ulrico y Draguta se alejan, dirigiéndose á la capilla. El órgano continua espresando un aire dulce y melancólico en tanto que habla Arnoldo.*)

Arn. (*adelantándose por la derecha.*) Qué es lo que me pasa, Dios mio!.. Será que me ordenas renunciar al terrible proyecto que he concebido?.. No puedo comprender la sensacion que esperimento!.. Es en vano que el cadáver mutilado de mi padre se presente á mi vista!.. En vano que mis crispados dedos busquen el puñal!... El valor y la fuerza me abandonan!.. Luis de Turingia está ahi!... Voy á tocar el término de una venganza por tanto tiempo deseada, y en el momento crítico me dá miedo!.. Qué debo pensar, Dios mio!...

Her. (*dentro.*) Plaza, plaza al noble y poderoso Luis de Turingia, y á su ilustre esposa Isabel de Hungria. (*todo el mundo se coloca, y se estrecha para dejar paso á Luis y á Isabel.*)

Arn. Ya se acercan! Mi mano tiembla! Ah! alejémonos un momento, y recobremos la calma y el valor.

(Despues de apoyarse en uno de los pilares, sale por la derecha, casi vacilante. Luis é Isabel, magnificamente vestidos de corte, salen de la capilla y vienen á ocupar los sillones del trono; Ulrico, Draguta y todos sus caballeros se colocan á ambos lados.)

Her. Plaza al noble monseñor Doreski, enviado del alto, muy poderoso é invencible César, Federico, emperador de Occidente y rey de los Romanos. (*monseñor Doreski, seguido de su comitiva y de sus caballeros; aparecen por la derecha, y vienen á colocarse en el lado opuesto del trono, frente á Luis y á Isabel; momentos de silencio.*)

Luis. Dichosos, embajador, al recibiros en nuestros estodos y en presencia de toda la corte, aun lo seremos mas, cuando os digneis hablarnos en nombre de vuestro señor.— Qué espera de mi el emperador Federico?...

Dor. Justamente alarmados del funesto espíritu de heregia y de impiedad que se desarrolla en sus pueblos, y queriendo poner un término á los escesos de todo género, á la perversidad sin freno, á los perjurios vergonzosos, á los abusos tiránicos, al olvido de todos los deberes, siendo los mas culpables aquellos que deberian dar el ejemplo; los príncipes de la cristiandad han resuelto poner un término breve y pronto, que acabe de una vez con semejantes desórdenes.

Luis. El pensamiento no puede ser mas piadoso. Pero en qué, noble conde, nos puede concernir esa estensa y lamentable lista de crímenes que acabais de descorrer á nuestra vista?

Dor. Escuchad, duque. Los príncipes temen, con demasiada razon, que tantos y tan criminales escesos no lleguen á irritar á Dios, y lance sobre ellos y sobre sus vasallos, el rayo de su cólera divina. Con el objeto de aplacar á ese Dios, justamente ofendido, y merecer su perdon, han resuelto ofrecerle un acto de expiacion y de humilde sacrificio.

Luis. Comprendo, conde, que ellos deben hacerlo asi... Pero qué parte debemos nosotros tomar, en esos actos expiatorios? Nosotros, débil, insignificante pueblo de Turingia, cuyos pecados, si es que algunos cometemos, son tan leves, que el cielo mismo no se habrá apercibido de ellos?

Isa. (*bajo á Luis.*) Luis!.. Ese lenguaje...

Luis. Perdonadme, mi querida Isabel; pero debeis observar, que al magnánimo emperador no se le ocurre nunca hablar de nuestras faltas, sino cuando tiene necesidad de nuestros subsidios... Continuad, conde.

Dor. Los príncipes de la cristiandad, conmovidos al escuchar las palabras elocuentes é inspiradas del Santo Padre, que en estos momentos predica una nueva cruzada, han determinado ausiliarle en ella, con cuanto á sus fuerzas alcance... Impulsados por un santo entusiasmo, han lanzado el grito de guerra, y se apercíben al combate... Pero bien lo sabeis, si el valor está de parte de los soldados de Cristo, en número nos aventajan los infieles. En este caso, el emperador ha resuelto llamar bajo su bandera á todos los duques, marqueses, condes y Barones que directa é indirectamente dependen de su corona... Yo vengo en su nombre, á ti, Duque Luis de Turingia, á invitarte para que con tus tesoros y tus guerreros, te unas á él en tan santa empresa... A ti, el mas fuerte y poderoso, despues del emperador, es á quien corresponde dar el ejemplo... Tal es mi mision, duque; estás pronto á conformarte y secundar los deseos de mi señor?...

Luis. Señor conde, la Alemania, de la cual mi ducado no representa mas que una pequeña parte, decis que se halla pronta para esa santa empresa?.. Sea en buen hora; pero yo, desgraciadamente, no me encuentro con tan buenas disposiciones.

Dor. Qué decis?..

Isa. Luis, mirad lo que haceis!..

Luis. No puedo olvidar, ni olvidaré nunca, que habiendo enviado la Turingia á la Tierra Santa, y en la primera cruzada, diez mil lanzas á las órdenes de mi padre y cien mil escudos de oro, la Turingia llora aun la muerte de todos aquellos valientes, porque ni mi padre ni ninguno de sus soldados volvieron á su patria.

Dor. Debo preveniros, duque, que la voluntad del emperador es formal y terminante.

Luis. Y la mia tambien, señor conde; prefiero que mis bravos guerreros defiendan nuestros dominios, que no ir con ellos en busca de un título efímero, sobre las rocas de Ascalon.

Dor. Pensais formalmente lo que decis?..

Luis. Federico es emperador de Alemania; yo podré ser su tributario, en cierto sentido, pero no su vasallo; en su consecuencia, no me creo obligado á obedecerle en este punto.

Dor. En tal caso, y por penoso que me sea, cumpliré con mi deber... La mision que me ha sido confiada tiene dos partes... Rechazada la primera, daré principio con la que me causa un grave pesar. (*con voz solemne.*) En nombre del emperador Federico te intimo á ti, duque Luis de Turingia, á que obedezcas las órdenes que acabo de trasmitirte...

Luis. Continuad... (*con ironia.*)

Dor. En caso de repulsa, te declaro traidor, y en su nombre arrojo á tu cara esa prenda de roptura y de guerra. (*se quita el guantelete y lo arroja á los piés del trono. Los caballeros que rodean la escalinata del trono se precipitan para recoger el guante; Luis los detiene; rumor general.*)

Luis (*con violencia.*) Deteneos. Que nadie se mueva... (*dirigiéndose á un page.*) Recoged esa prenda de desafio, y en cambio llevad esta al enviado del emperador. (*se quita el guante y se lo dá á un page, el cual lo entrega al conde. Luis se vuelve hácia sus guerreros con el aire de tranquilidad mas completo.*) Por qué esa indignacion que veo pintada en vuestros semblantes?... No conoceis, señores, que debe, por el contrario, ser muy grato el insigne honor que acaba de concederme el muy alto, grande y poderoso emperador de Alemania?.. Nos arroja á la cara su guante de batalla; se digna bajar hasta la nuestra su vencedora espada, y esta es la distincion mas grande que pudiéramos merecerle. Id, pues, amable conde, y decid al emperador, que procuraremos hacernos dignos del favor que nos dispensa.

Isa. (*vivamente y aparte á Luis.*) (Luis, Luis!... Qué haceis, desventurado?.. No desobedezcais al emperador!.. No es su voz, es la voz de Dios la que os habla... Esa guerra que os obstinais en rechazar, es la de la cristiandad entera... Retractaos... Yo os lo suplico!... En ello va vuestra salud y vuestra gloria futura...)

Luis. Basta, Isabel, basta... Yo sé lo que debo hacer... Señores, podeis retiraros... Venid, Señora. (*preparándose á marchar.*)

Ulr. (*á Draguta.*) Todo se ha perdido!..

Dra. No; he aquí á Arnoldo que llega... (*Arnoldo sale por la derecha y se abre paso tirando de su puñal.*)

Arn. Acabemos de una vez!.. Muere, traidor!.. (*al ir á descargar el golpe ve á Isabel, á quien Luis conduce de la mano; á su vista se le cae el puñal y retrocede asombrado.*)

Isa. Gran Dios!... (*interponiéndose entre su esposo y Arnoldo.*)

Arn. Ella!.. Ella aquí!...

Isa. Arnoldo!.. (*sorpresa general y gritos.*)

Todos. Muera! Muera el asesino!... (*se lanzan sobre Arnoldo varios caballeros espada en mano.*)

Luis. Atrás!.. (*interponiéndose.*) Que nadie sea osado á tocarle... (*Arnoldo, despues de haber fijado sus ojos en Isabel, se mantiene con ellos bajos; Luis se acerca.*) Arnoldo!.. Arnoldo!.. qué ha podido detener tu brazo?.. Ha sido el miedo?..

Arn. No; la gratitud!.. (*siempre con los ojos bajos.*)

LUIS. Segun eso, querias arrancar una vida que acabas de salvar hace algunas horas?...

ARN. Yo?.. (*levantando los ojos.*)

LUIS. Mírame... Me conoces ahora?..

ARN. Cielos!.. (*estupefacto.*) Y era él!.. (*sorpresa general.*)

LUIS. Si, señores; hace algunas horas unos miserables trataron de asesinarme... Iba á sucumbir, cuando este jóven vino en mi ayuda, y me salvó. (*á Arnoldo.*) Y es asi, Arnoldo, como querias rehabilitar la memoria de tu padre?.. Tanto te ciega la venganza?... Querias convertirte en asesino, tú, que sabes combatirlos tan bien!..

ARN. Oh! Señor!... Entregadme al verdugo; la vida me es odiosa!...

LUIS. No, Arnoldo, es necesario que vivas para reparar tu crímen, y rehabilitar la memoria de tu padre... Ya no te separarás de mi... Eres valiente, eres honrado, sabré utilizar tu espada y tu corazon.

ARN. Señor, no soy digno de tanta clemencia!..

LUIS. Ahora lo veo, Isabel... á tu piadosa caridad, es á quien hoy debo nuevamente la vida... Pues bien, esta vida que te pertenece, quiero consagrarla enteramente á ti; á complacerte en todo, á obedecerte.

ISA. Será verdad?..

LUIS. Olvidemos, (*dirigiéndose á Doreski.*) conde, nuestras querellas de hace un instante. Tomad vuestra prenda de desafio, y devolvedme la mia... Vuestro señor me llama á las armas; y tan decido, tan dispuesto me hallo á obedecerle, que parto en este momento á reunirme con él...

ISA. Vos?

ULR. El?..

DOR. Gloria á vos, Luis de Turingia.

LUIS. Gloria á Isabel de Hungria, ella es la que me decide.

ISA. Gracias, Dios mio, gracias!

LUIS. Tú que supiste dictarme mi deber, ten valor para soportar nuestra separacion. (*á Ulrico sonriéndose.*) La naturaleza, desgraciadamente, querido primo, no os ha formado para los combates; ademas, segun nuestras leyes, es á vos, mi mas próximo pariente, á quien, durante mi ausencia, debo confiar el poder supremo.

ULR. Ah! monseñor! Con harto sentimiento acepto tan pesada carga.

LUIS. Abrigo la esperanza de que no será por mucho tiempo, y espero que á mi vuelta, mi pueblo dichoso recibirá con júbilo al vencedor.

ULR. (Se aleja, y quedo dueño del poder!.. Es mas de lo que podia esperar!..)

LUIS. A caballo, mis guerreros!.. (*movimiento general; animacion, toque de clarines dentro.*)

ISA. Partid, mi querido Luis... y no olvideis nunca, que vais á combatir por la gloria de Dios!..

LUIS. Al aire mis banderas!..

(Los caballeros descuelgan las banderas que estaban en los trofeos, y las agitan al aire. Cuadro animado. Isabel se adelanta, y empuña el estandarte ducal; Conrado y dos monges aparecen saliendo de la capilla. Se oye el órgano durante el final de esta escena, pero de manera que deja oir la voz de los actores.)

ISA. Esta bandera que os legaron vuestros antepasados, y que tantas veces los guió á la victoria, sea en vuestras manos hoy el emblema santo, la gloriosa enseña del triunfo. Padre mio, bendecidla!.. (*á Conrado.*) Bendecid las armas de tan bravos guerreros. (*todos los guerreros tiran de sus espadas. El Arzobispo sube las gradas del trono, y bendice las banderas. Todo el mundo cae de rodillas.*)

CON. (*estendiendo las manos.*) Sed fuertes, generosos y resignados, y el Señor será con vosotros... En nombre del Dios vivo, recibid mi bendicion.

(Suenan nuevamente las trompetas; Luis levantándose con la espada en una mano y la bandera en otra, despues de abrazar á Isabel, que cae de rodillas sobre el reclinatorio, inclinando la cabeza sobre el mismo.)

LUIS. A las armas, mis valientes!..

TODOS. A las armas!...

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

EL ORATORIO DE LA REINA.

El teatro representa un salon gótico cerrado, con puertas á los lados y al fondo, la cual figura la alcoba de la reina, con un lecho; á la izquierda una especie de armario de la época, con una imágen de la Virgen alumbrada con dos candeleros, y en las puertas otras dos imágenes de Santos; al pie un reclinatorio con un libro de horas y almohadones para arrodillarse; sillones y una mesa con escribania, repartidos por la escena.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, GUTTA, ISENDRA. *Al levantarse el telon Gutta é Isendra estan arreglando el lecho de Isabel, Maria, que entra, figura hablar con los de adentro.*

MAR. Si, amigos mios, podeis reuniros en los jardines del palacio, y preparar alli vuestras coronas y ramilletes. El conde Ulrico manda aqui como señor absoluto, y nadie se atreverá á recordar, que hoy es el cumpleaños de nuestra hermosa duquesa... Probémosla nosotras, al menos, que no somos ingratas, ni que olvidamos sus beneficios...

ISE. El conde Ulrico dirá lo que quiera, pero no creo puedan impedirnos cumplir con un deber tan grato á nuestros corazones.

GUT. No faltaba mas!..

MAR. Estoy convencida que nuestros cariñosos homenages han de satisfacer cumplidamente á tan buena señora... Ellos la recordarán los dias en que su noble esposo presidia esta fiesta de familia, tan olvidada desde que partió para la Palestina.

ISE. Y pensar que hace dos años, y apenas se han recibido noticias!...

MAR. No desespero todavia; si, tal vez no se tarde mucho, sin que regrese nuestro buen señor, y entonces ay! del conde Ulrico! Su castigo será terrible...

GUT. Que Dios te oiga! Pero hablemos un poco de tu boda... Cuándo se verificará?

MAR. Mi boda!..

ISE. Por qué sonrojarte?.. Puesto que la señora duquesa aprueba esta union, y quiere que se verifique... Mira... aqui llega tu novio...

ESCENA II.

Los mismos, é IVONET.

IVO. El mismo, muchachas, el mismo soy.

GUT. Dios mio, que aire tan triste!..

MAR. Qué te pasa, Ivonet?

IVO. Ah! si vosotras supierais...

ISE. Veamos, qué sucede?

MAR. Si, si, habla.

IVO. Puedo decíroslo, porque ya no es un secreto; en toda la ciudad no se habla de otra cosa...

MAR. No me impacientes!.. Acaba...
IVO. Se dice que ninguno de nuestros soldados regresará de Palestina... porque todos, todos han muerto.
TODAS. Muerto! Dios mio!
MAR. Pero y el príncipe?
IVO. No he dicho que todos? Pues claro está, el principe tambien.
TODAS. Ah!
IVO. Dícese que el príncipe, en un momento de desesperacion y al ver sus caballeros derrotados por los infieles, prorumpió en una blasfemia terrible; se arrancó la cruz que llevaba sobre el pecho, y la arrojó lejos de si. Finalmente, se asegura que poco despues, horrorizado de su propio crimen, y no pudiendo hacerse superior al remordimiento, se arrojó en un torrente, del que en vano trataron de sacarle, Arnoldo y sus soldados.
MAR. Oh! no, eso no es posible, amigas mias; no le creais. Si esta fatal noticia llegára á oidos de la duquesa, no sobreviviria á ella!.. Sin duda tan infame mentira ha sido propalada por los emisarios de Ulrico... Ivonet no sabe lo que se dice!
IVO. Que no sé lo que me dijo? Por desgracia es verdad cuanto os acabo de referir. Pero aun no lo he dicho todo... Habeis de saber... (*ruido de cornetas.*) Calla, qué quiere decir esto?.. Es el gefe de los reyes de armas de Ulrico... Cuál será su mision?..
MAR. Silencio, aqui está su alteza.

ESCENA III.

HERALDO, *dos Pages que se colocan á la puerta. Soldados, Damas, é* ISABEL.

HER. El conde Ulrico, mi señor, suplica á la noble duquesa le conceda el honor de una entrevista particular.
TODOS. El conde Ulrico!..
ISA. Decid al conde que estoy pronta á recibirle. (*se va el Heraldo con sus pages y soldados.*) Dejadme un momento, amigas mias.
MAR. Qué, señora, pensais quedaros á solas con Ulrico?
ISA. Y por qué no? Quereis que haga creer á ese hombre que le tengo miedo? Alejaos, ya está aqui... (*vase Maria, Gutta é Ivonet.*)
ULR. (*en la puerta.*) Salud, noble duquesa!.. El objeto que me conduce...
ISA. Un momento; no es asi como conviene á mi dignidad el escucharos... (*sentándose.*) Ahora, podeis hablar...
ULR. Antes de otra esplicacion, os dignareis decirme, por qué me haceis un recibimiento tan severo?
ISA. Y vos lo preguntais?
ULR. Para tratarme con tal dureza, he faltado en algo, de las consideraciones que os son debidas?
ISA. Conde Ulrico, cesad tan indigna comedia; no afecteis esteriormente un respeto hácia mi persona, que estais muy lejos de esperimentar. Puedo ignorar que soy vuestra prisionera desde que mi noble esposo partió para la Palestina? No habeis sido vos, quien con una audacia que sorprende y que irrita, habeis interceptado todas las comunicaciones y despachos que he dirigido, ya al Duque, ya al rey de Hungria, mi buen padre? Pues si todo esto es cierto, á qué viene el fingimiento, á qué esa repugnante obediencia de que haceis alarde? No trateis de negarlo; lo sé todo. Habeis hecho aun mas; habeis esparcido por el pueblo mil infames calumnias para desprestigiarme, y para mancillar mi reputacion!.. Ya veis, Ulrico, que estoy bien enterada, y que es inútil fingir; que leo en vuestro corazon desleal hasta sus mas secretos pensamientos. Aguardo con impaciencia el dia de la justicia, que no puede tardar, porque Dios es justo... y convencido, como debeis estarlo, de que es inútil el disimularlo, decid francamente el objeto que os conduce á mi presencia.
ULR. Al venir aqui, creia, señora, que esta entrevista tomaria un carácter mas amigable; esperaba que hubieseis apreciado de otro modo, los deberes que me imponen el cuidado de vuestra seguridad; pensadlo bien; vos y vuestro hijo sois para mi un depósito sagrado, que el duque me confió al partir, y en estos tiempos de agitacion y turbulencia, toda precaucion es poca... particularmente para con el príncipe.
ISA. Qué quereis decir?
ULR. Quiero decir, que el duque está ausente hace mas de dos años; que esta ausencia tan prolongada, aviva ciertas culpables esperanzas...
ISA. Continuad...
ULR. Que segun mis noticias, entre algunos grandes señores de la Turingia, se ha concebido el audaz proyecto de apoderarse de la corona ducal, poniendo á buen recaudo la persona de la princesa Isabel...
ISA. Cómo?.. Y viviendo mi esposo, osarian?..
ULR. Señora, triste es decirlo, pero qué prueba hasta ahora que no haya muerto?..
ISA. Muerto!.. Oh! No, no; Dios no lo habrá permitido; y en cuanto á esos proyectos audaces de que me hablais, nadie ha podido soñarlos, nadie, escepto vos.
ULR. Yo?
ISA. Si, vos.
ULR. Pues bien, señora, me habeis adivinado, y no emplearé seguramente la ficcion ó la mentira para tranquilizar vuestro espíritu; pero haceis mal en atribuir á un pensamiento esclusivo de ambicion, ciertos proyectos dictados por una pasion menos odiosa...
ISA. Qué decis?..
ULR. Rota la valla... preciso será que continue... es necesario que conozcais la violenta pasion que me arrastra hácia vos...
ISA. Basta... Ni una palabra mas!.. Y os atreveis á hablar de amor á vuestra soberana? A una esposa... á una madre!.. Ah! desgraciado! Huid de mi... me causais horror!..
ULR. Si, lo comprendo! Es natural que me rechaceis!... Horrible, asqueroso, repugnante es sin duda, el escuchar como requiere de amores á una muger tan bella como vos, un hombre tan deforme como yo!.. No es cierto, señora, que la naturaleza ha sido muy caritativa conmigo?.. Yo, modelo de la mas ridícula fealdad, haber osado elevar mis ojos hasta vos, la bellísima rosa de Turingia; hasta vos, modelo proverbial de santa virtud, dechado de fieles esposas... Ja! ja! ja! ja! (*riendo convulsivamente.*) Efectivamente, que debo aparecer á vuestros ojos bien ridículo y carigrotesco; hablar de amor y de ternura!.. Yo, la hiena... el tigre... el mónstruo feroz, como algunos tienen el capricho de llamarme!.. Pero es necesario mirar mi corazon, y no mi cuerpo, para comprender todo lo que sufro; para saber apreciarlo... Y sin embargo, esta pasion sublime puede embellecerlo todo... y siendo esto asi, poder del infierno!.. No seré tan feo; no seré tan deforme, porque os amo... porque te amo, Isabel!..
ISA. Dios mio! Este hombre está loco! Conde Ulrico, decid que habeis perdido el juicio... que os arrepentis de vuestras palabras!..
ULR. Arrepentirme! Y por qué?.. Porque no me amais? Ah! la felicidad hubiera dulcificado mis feroces instintos, pero vos los habeis exasperado... Soy feo, lo sé;

conozco que mi presencia produce la repulsion, y esto acabará por convertirme en tirano... Por qué habré de tener compasion para los que me odian?.. Seria ridículo, imperdonable!.. Me habeis rechazado, os burlais de mi tormento!.. Pues bien, señora, temblad! Vos únicamente sereis la causa de lo que pueda acontecer... El odio de los demás, convierte en fiera al ser que es tan desgraciado como yo...

Isa. Qué quereis decir?

Ulr. Queria salvaros... y ya no es tiempo de ocultaros nada... El pueblo muestra su descontento por esa guerra estéril de Palestina, que le roba sus hijos y sus tesoros; por todas partes se reproducen quejas, y amenazan invadir, á la primera ocasion, este palacio, para pediros severa cuenta... El poder que vuestro esposo me confió al partir, ha llegado á ser insuficiente contra el general trastorno; los grandes del reino sueñan, cada uno en particular, con una influencia igual á la mia, y aun varios de ellos se permiten hablar públicamente de sus deseos de destronar al duque vuestro esposo...

Isa. Oh! Infames! Infames!..

Ulr. En tal estado, calculé que debia unir mas estrechamente mi causa á la vuestra, y de este modo hacer frente á la tempestad que ruge sobre nuestras cabezas... Esperaba, á que vuestro interés, y el de vuestro hijo, sobre todo, os determinarian á aceptar sin cólera mis proposiciones... pero...

Isa. Basta, conde Ulrico, basta; en todo lo que me anunciais, reconozco la influencia de vuestra perfidia... Pero entretanto que mi esposo vuelve, sabré luchar contra vos, porque es la causa de mi hijo la que defiendo... Dios que comprende mi justicia, combatirá conmigo... Ahora, retiraos; libradme del suplicio que me produce vuestra odiosa presencia.

Ulr. Señora, deseo tanto á vos como á vuestro hijo, una noche tranquila.

Isa. Mas tranquila que la vuestra, seguramente, si es cierto que los remordimientos alejan el sueño; salid...

Ulr. Obedezco! (O yo conozco mal el corazon de las mugeres, ó esta concederá al odio, y si es necesario, á la violencia, lo que me niega al amor... Me aborrece, me desprecia!.. Todo va bien.) (*vase.*)

ESCENA V.

Isabel, *sola.*

Isa. Qué audacia! Oh! Dios mio!..... Tú no permitirás que tal cúmulo de infamias lleguen á cumplirse!.. Mi espíritu agitado reclama algun reposo... la cólera y la indignacion han llegado á abatirme... Voy á dar un beso á mi hijo; su vista reanimará mis fuerzas... Oraré de rodillas al pie de su lecho, y pediré á Dios, como todos los dias, el pronto regreso de mi esposo... Es mi única salvacion.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

ACTO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LA SALA DE ARMAS DEL CASTILLO DE LA WARBOURA.

Panoplas, trono ducal, una puerta pequeña á la izquierda; otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Arnoldo é Ivonet.

Ivo. No hay nadie, podeis entrar, señor Arnoldo.

Arn. Dónde nos encontramos?..

Ivo. En la sala de armas del castillo; esta galeria comunica con la habitacíon de la duquesa y de su hijo...

Arn. De qué doloroso espectáculo fui testigo, cuando hace algunos dias, al volver con los caballeros turingios de la Palestina, tuve que cumplir con el penoso deber de darla cuenta de la muerte de su esposo! Infeliz madre! Desgraciada viuda!..

Ivo. Precisamente fué el dia de su aniversario!.. Bien me acuerdo; estábamos todos tan alegres, cuando aparecisteis vos, y arrodillándoos silenciosamente ante ella, la presentasteis el anillo del duque!.. Voy á avisar á Maria de vuestra llegada. (*vase.*)

ESCENA II.

Arnoldo *solo.*

Y es asi como esperaba volver á entrar en este palacio? Solo, desesperado, debiendo ocultar á los ojos de mis enemigos mis odios y mis dolores!.. Ah! todo ha cambiado, como mi propio corazon! En estos sitios, donde hace poco todo era alegria, pompas, torneos, espléndidas fiestas, que revelaban la grandeza soberana de sus habitadores; en estos sitios donde á cada momento se escuchaban los votos y adoraciones de todo un pueblo, ensalzando las virtudes de una santa, y la belleza de un ángel, hoy reinan solo el silencio y la muerte!.. A ti, noble Luis, contra quien levanté un dia el puñal homicida, mi respeto, mis oraciones y mis lágrimas!.. A ti, infame Ulrico, súbdito desleal, vasallo traidor, ahora que sé eres el verdadero asesino de mi padre, á ti, mi execracion y mi venganza!

ESCENA III.

Arnoldo, Maria é Ivonet.

Ivo. Aqui está el señor Arnoldo!..

Mar. Que Dios sea loado!

Arn. Y bien, Maria, y la Duquesa?

Mar. Muy abatida, señor Arnoldo; procurad, por Dios, tranquilizar su corazon...

Ivo. Silencio!.. Ya está aqui!

ESCENA IV.

Los mismos, *é* Isabel.

(Isabel entra pálida, y Maria corre á sostenerla y la conduce al sillon. Arnoldo cae de rodillas, y la besa respetuosamente la mano.)

Isa. Levantaos, Arnoldo... No corresponden á una humilde viuda tales homenages!.. Pobre Luis mio! (*llorando.*)

Arn. Valor, señora, no os dejeis abatir.

Mar. Señora, mi buena señora!.. No lloreis asi!..

Isa. Que no llore, decis, cuando mi desgracia es insuperable?.. En vano intentariais consolarme. Crei en un principio que podria resistir á mis dolores, hacerme superior á ellos; pero en vez de calmarse, cada instante que pasa los acrecienta!.. No puedo dar un paso, sin que todo me hable de mi esposo, y me diga, ha muerto! Ha muerto! Amigos mios, todo lo he perdido; me encuentro sola sobre la tierra, sola en el mundo... Hay un vacio en mi corazon, que no se llenará jamás!.. Dios mio! Dios mio! Ten piedad de la desdichada Isabel! (*llorando.*)

Arn. Dejadnos solos, amigos mios... (*á Maria y demás.*) (Maria, volved al lado de vuestras compañeras, y decidlas que estén preparadas.. me entendeis?)

Mar. (Si, si, decididla, señor Arnoldo.)

Arn. Voy á intentarlo. (*Maria é Ivonel se van, con tono firme.*) Señora, tambien nosotros hemos pagado nuestro tributo de lágrimas á la muerte del príncipe, pero al presente es preciso asegurar el porvenir de su viuda y el de su hijo... Unicamente con el objeto de cumplir tan gran deber, he querido penetrar y he penetrado hoy en palacio.

Isa. Arnoldo... si tal es vuestro proyecto, os suplico que renuncieis á él... Luis no existe, y con él han huido todas las esperanzas que podia soñar para el porvenir!.. Cualquiera que sea mi destino, me resigno á él desde ahora. Mi conciencia no me permite aceptar vuestro sacrificio; no puedo permitir que el mas fiel servidor de mi esposo, se esponga por mi causa á nuevos peligros.

Arn. Señora, en vano intentaria obedeceros; si entre los caballeros que han regresado conmigo, hay algunos que se han afiliado cobardemente á la causa del ambicioso Ulrico, otros hay, y es su mayor número, que no solo se han mantenido fieles á su soberana, sino que han jurado solemnemente vengaros... ó perecer... Este juramento lo sabrán cumplir!

Isa. No, no, no puedo aceptarlo!..

Arn. Y vuestro hijo, señora?

Isa. Mi hijo!..

Arn. Si por vos no, por él, al menos, aceptad un apoyo que os es necesario... Quién sabe hasta dónde la ciega ambicion de Ulrico podria llevarle?.. Creed, señora, no retrocederá ante el crímen. Esta es una verdad amarga, pero cierta! Ese pueblo que habeis colmado de beneficios, tan susceptible á dejarse engañar, fluctuando contínuamente entre su cariño y sus odios, oye repetir á cada momento por las gentes del conde, que vos sois la causa de las desgracias que esperimenta... Sin embargo, aun es tiempo; tratemos de poner término á tan odiosos amaños... Vuestros partidarios se reunen esta noche; en primer lugar, quieren sustraeros á la tirania de Ulrico, y estoy encargado de la honrosa mision de haceros huir de este palacio, donde estais tan estrechamente vigilada, y conduciros en medio de ellos... Entonces, con espada en mano, formando una formidable escolta, llamaremos al pueblo en vuestra ayuda, desmintiendo públicamente las calumnias de que habeis sido objeto. Cubiertos con la poderosa éjida que concede al hombre honrado la verdad y el buen derecho, mostrarán de un lado al cobarde espoliador, al infame que se olvida de la fé jurada, y de otro á la noble viuda, á la hija de reyes, á la caritativa Isabel, honor de la Turingia y de la Hungria, llevando en sus brazos al hijo de un héroe... al huérfano real... al ilustre sucesor del príncipe Luis!.. A tal aspecto, no lo dudeis, señora, vuestro derecho obtendrá justicia; todos los corazones volverán á su soberana; el débil se hará fuerte, el cobarde animoso; soldados brotarán por todas partes, y al solo grito de: «Viva Isabel, viva el príncipe augusto...» volvereis á entrar como soberana en este palacio, donde el infame Ulrico os retiene y vigila como prisionera...

Isa. Arnoldo, generoso amigo, qué exigis de mi?

Arn. Vuestra salvacion y la del príncipe.

Isa. Hablad; qué es preciso hacer?

Arn. Ya conoceis nuestros proyectos, y el peligro que os amenaza; fieles servidores os aguardan; este es el instante de huir, y reunirnos á ellos; estais pronta á seguirme?..

Isa. Seguiros? Si, os seguiré; desde el fondo de su tumba es mi esposo quien me lo ordena!.. Dios mismo es él quien sin duda os dirije á mi... Partamos!

Arn. Dios sea loado! (*en el momento de salir se presenta Ulrico.*)

Ulr. Un momento, señora.

Isa. *y* Arnol. Ulrico!

Ulr. Salid. (*á Arnoldo.*)

Arn. No recibo órdenes, sino de mi soberana...

Ulr. Y del regente! Salid, os digo...

Isa. No me abandoneis, Arnoldo!..

Ulr. Yo le mando que salga; porque es preciso, señora, que me escucheis...

Isa. Como escudero y amigo de mi esposo, puede y debe quedarse; del mismo modo que escuchar cuanto tengais que decirme.

Ulr. Corriente... como gusteis; por otra parte, el caballero Arnoldo es de buena presencia; y se comprende el interés de ciertas entrevistas... y de ciertos misterios...

Arn. (*indignado.*) Conde Ulrico!..

Isa. Dejadle, Arnoldo; hay ultrajes tan bajos, que una muger como yo, se degradaria en rechazarlos!..

Ulr. Y un hombre como yo, nada dice que no pueda probar y castigar!..

Isa. Continuad, no conseguireis alterarme...

Ulr. Arribo sin preámbulos al motivo de mi brusca aparicion... Poco acostumbrado al lenguaje de las damas, si se tratase de buscar espresiones delicadas, solo conseguiria irritaros mas, y seguramente no es tal mi intencion... Conozco tambien, que un hombre galante, requiriendo de amores con una figura tan estravagante como la mia, debe esperar bien poco... Sin embargo, hay ciertos momentos, circunstancias raras, en que la razon de Estado nos obliga á hacernos violencia, y aceptar situaciones especiales!.. Estais dispuesta á recibirme por esposo?

Arn. Su esposo!..

Isa. Conde Ulrico, el dia en que el rey de Hungria, mi augusto padre, colocó mi mano en la del duque Luis, vuestro señor, hice el juramento de no pertenecer á nadie mas que á él!

Ulr. Entonces, el deber de los señores de la Turingia, es el de contrariaros...

Isa. Que lo intenten!..

Ulr. Pensad, señora, en los males que vos misma os preparais...

Isa. Dios me dará fuerzas para soportarlos!

Ulr. Pero no sabeis, que si persistis en vuestra obstinacion, puedo yo, armado de la ley hecha por mis antecesores, despojaros de vuestra corona ducal?..

Isa. Lo que me sorprende es, que no lo hayais intentado aun!

Ulr. La ley es terminante: la viuda del príncipe debe casarse con su mas próximo pariente, sopena de abdicar la corona.

Isa. Y qué me importa la corona, si permanezco fiel á mi juramento?..

Ulr. Sabeis que el premio de vuestra repulsa no será sola la desesperacion, si no el abandono, la miseria, el frio, el hambre, y tal vez la muerte, para vos y para vuestro hijo?

Arn. Infame!

Isa. Y pensais vos, que los grandes y el pueblo, os dejarán cometer impunemente un crímen tan abominable?..

Ulr. A mi vez, señora, os diré yo: intentadlo...

Isa. Ya sé que no habeis escaseado ni el oro ni las prisiones para colocar á este desgraciado pais bajo el yugo de hierro que le oprime!... Sé que los grandes del reino, vendidos por otros, diezmados por el tormento, tiemblan en vuestra presencia. Colocado muy lejos de vos para poderos arrancar la máscara, y engañado por vuestros pérfidos alhagos, el pueblo ha llegado á

creeros, y duda de mi; de mi, que fui siempre su bienhechora mas leal y desinteresada!.. Pero si vuestros partidarios me rechazan, si me arrojan de mi palacio, los mios se levantarán para defenderme... Y sabeis quiénes son?.. Mis pobres, si, mis pobres, que no me olvidarán nunca!.. Ese es mi pueblo; el pueblo que nada ha de esperar de vuestros esfuerzos, no hace traicion á su soberana!..

Ulr. Vuestros pobres, señora, siendo esposa del conde Ulrico, os bendecirán aun; condenada por él, ante su autoridad se inclinarán, como humildes esclavos de los florines que deja caer sobre ellos!..

Isa. Este hombre, hasta calumnia el infortunio y la miseria!

Ulr. No tal; debeis, por el contrario, hacer justicia á mi franqueza. Pero acabemos; si esos miserables os son mas fieles de lo que yo creo, aprenderán bien pronto, pálidos de terror, cómo sé y acostumbro á castigar; y ni uno solo, estad segura, se atreverá á alzar la voz para defenderos!.. Por última vez, señora, os dignais aceptar mi mano?..

Isa. Nunca!.. A vuestra vez, conde Ulrico, conservad en la memoria mis últimas palabras!.. Ya la desesperacion habia llegado á abatirme: esta mañana, los consuelos de algunos amigos fieles, consiguieron despertar mi valor; pero al veros y escucharos, conozco que renace en mi pecho la fuerza y la energia. Gracias á vos, conde, que me habeis hecho menos indigna de las misericordias celestes; acepto desde este momento la lucha, segura de que habrá en mi mas resignacion y paciencia, que en vos perfidia y crueldad!..

Ulr. Muy bien, señora; y pues tales son vuestros deseos, van á ser escrupulosamente cumplidos. Adios, señora! (*va á salir y Arnoldo le detiene.*)

Arn. No saldreis de aqui, sin haberme escuchado antes.....

Ulr. Insolente!

Arn. Me escucharás, á pesar tuyo... Con que es decir, que quieres arrojar de sus castillos y de sus pueblos, como á una mujer perdida, á la esposa de tu señor? A la hija de reyes, á la madre, á la viuda desolada?... Tú, que deberias ser el primero en honrarla y servirla... propalas tantas infamias, tantos ultrages porque rehusa tu mano? Y osas llamarte caballero, tú, que insultas á la vez las cenizas de los muertos y la santa magestad de una frente coronada? Tú, el espoliador de la viuda y del huérfano? Tú, el ladron del trono!.. Caballero tú?.. No, degradado de la nobleza, no eres mas que un vasallo traidor, y tu conducta desleal y cobarde, reclama la justicia de los hombres, y la venganza de Dios!

Ulr. Arnoldo, desgraciado de ti!

Arn. Oh! ya sé á lo que me espongo, porque te conozco hace mucho tiempo! Te conozco, desde el dia en que por primera vez pisé este palacio, guiado por la venganza y por las instigaciones del infame Draguta, tu digno cómplice!... Era á ti á quien yo debia dirigir mi puñal; á ti, que hiciste subir á mi padre las gradas del cadalso!

Isa. Arnoldo, conteneos!

Arn. No, señora, dejadme concluir; esto no debe acabar asi. Escucha bien, conde Ulrico; circula aun por tus venas un resto de noble sangre? Si es asi, un combate decida entre los dos!.. Yo defenderé los derechos de la duquesa, tu brazo sostendrá tus pretentensiones... Es el juicio de Dios el que te propongo. Ven, sigueme; y si no eres el último de los cobardes, fuera de los muros de este palacio, en pleno dia, á la presencia de todo el mundo, armados con espada ó hacha, combatiremos sin escudo ni cota de malla, y el vencido no debe esperar gracia ni perdon del vencedor!...

Ulr. Arnoldo, vas á conocer mi respuesta á tan insolente desafio. En cuanto á vos, señora, os felicito por el entusiasmo conque os defiende tan gallardo caballero!.. Siento únicamente, que vuestro esposo no pueda oirlo, y darle gracias por favor tan singular ...

Arn. (*muy irritado y tirando á medias de su espada.*) Miserable!..

Isa. Deteneos!...

Ulr. Hola, guardias, á mi!... (*aparecen Draguta y algunos soldados; Ulrico habla bajo.*)

Dra. Y bien, debe morir aqui?...

Ulr. No; los caballeros que regresaron con él de Palestina nos pedirian cuenta, y por ahora no me conviene exasperarles; pero escucha. (*le habla bajo.*)

Arn. Ah! señora!.. Y habré de dejaros en poder de ese mónstruo?

Isa. Mi sitio es este todavia; Dios me protejerá!

Ulr. Me has entendido? (*Ulrico hace una seña á Draguta, y este se marcha.*) Menos severo de lo que debiera, perdono en parte una falta, cuya causa conozco perfectamente...

Arn. Qué quereis decir?...

Ulr. Que consiento en evitaros el castigo riguroso que mereceis.

Arn. Desprecio tu piedad, la cual no imploro.

Ulr. Acompañado de esa escolta, vas en este momento á salir de la ciudad; y si mañana á la tarde os encuentran mis gentes en el territorio de Turingia, desgraciado de vos!..

Arn. Me harás matar, no es cierto?

Ulr. Si, y todo el mundo sabrá, que hace tiempo, la noble Isabel, bajo un disfraz, iba todos los dias á ver en secreto, al hijo de Wolfran, á la cabaña de su madre.....

Isa. Jesus! Jesus mil veces!... Ese hombre es un mónstruo!

Ulr. Se sabrá tambien, que el enemigo mortal del príncipe, detenido en su crímen de regicida, fingió un arrepentimiento que no sentia, para ocultar mejor la pasion que le devoraba; diré además, y se me creerá, que acompañaste al Duque á Palestina, para asegurar mejor su pérdida; y cuando á tu regreso te presentaste al gefe del Estado, tu insensato amor te ha conducido solo y misterioso, al lado de ella, donde te he sorprendido.

Arn. Calla, calla, miserable!.. Mátame, pero respeta la virtud mas pura!

Isa. Qué pedis á ese hombre, Arnoldo?.... No veis que todas sus amenazas están cumplidas de antemano?

Arn. Señora!...

Isa. Alejaos, Arnoldo; procurad salir de este palacio, en el que solo se respira el aliento del crímen. Debeis vivir, para que un dia atestigueis su infamia y mis martirios!

Arn. Lo exigis, señora, y obedezco!.. Pero solo á vos!.. Salgo de este palacio, pero no exijais mas de mi. En cuanto á ti, Ulrico, no te goces aun en la satisfaccion del triunfo. A pesar de tus amenazas, que desprecio; á despecho de tu poder, que desafio, me volverás á ver, pérfido, mas pronto de lo que puedes imaginarte... (*vase.*)

Ulr. Vé, insensato!.. Y tú... mas pronto de lo que presumes, no serás temible para nadie.

ESCENA VI.

ULRICO, DRAGUTA, JEROBOAN, JACOBO, *señores jueces, oficiales y guardias de Ulrico; pueblo.*

DRA. Monseñor, las diputaciones de los nobles y de los ciudadanos, esperan vuestras órdenes.

ULR. Que entren. (*se dirige al trono; entran todos y van colocándose en la escena, segun como estén los personages que se encuentran en ella.*) Escuchad todos... La princesa de Turingia queda desde este instante despojada de todos sus títulos y derechos; será arrojada del palacio y de todas sus dependencias; queda prohibido á todo el mundo, sin escepcion de clase ni condicion, y bajo pena de muerte, darla ni pan ni agua, ni asilo. En este momento será despojada de todas las insignias de su dignidad, haciéndola salir para siempre de la residencia de Eisenac! (*dos oficiales se acercan respetuosamente á Isabel y la despojan del manto y la corona que depositan en una bandeja que trae un page. Isabel queda con toca y túnica sencilla. Las damas se arrojan á sus piés llorando; murmullos de descontento entre el pueblo.*)

JAC. (Esto es horrible, nosotros no debemos consentir!....)

ULR. Murmullos?.. El que se atreva á contrariarme en lo mas mínimo; el que con los ojos no mas pretenda oponerse al cumplimiento de la ley... será entregado al verdugo...

GUT. Oh! mi buena señora! (*llorando; todas las damas arrodilladas.*) Perdon! perdon!

ULR. Vosotras sois libres desde este momento; podeis abandonar el palacio los mas breve posible.

GUT. Oh! nosotras no la abandonaremos!..

TODAS Jamás!

ISA. Pobres amigas mias!.. No lloreis asi; me quitareis el valor!.. Heme ya sin asilo, sin apoyo, sola en el mundo!..

MAR. (*apareciendo con el príncipe, y abrazándola.*) Sola decis? Y este angel?

ISA. Si, ven, hijo mio! Ven á mi corazon! Tú lo has querido, Dios mio, que tu voluntad se cumpla! Adios, Ulrico... El dia de la espiacion llegará para ti; tiembla, malvado, porque será terrible! (*se va acompañada de sus damas; los caballeros, los grandes y el pueblo abren paso, como humillados bajo el peso de la verguenza. Ulrico durante el final de esta escena, ha estado hablando á Draguta.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

UNA ENCRUCIJADA DE LA VILLA DE EISENAC.

Pais nevado. Al fondo, á la derecha, puerta de la ciudad, casas del siglo XIII en Alemania. En medio del teatro un poste que se eleva sobre una gran piedra; á la derecha del espectador, fachada de la casa de Ivonet, con balcon; bancos de piedra en las puertas de las casas.

ESCENA PRIMERA.

DRAGUTA, IVONET, JEROBOAN, *Pueblo, Soldados que acaban de fijar un edicto.*

DRA. (*al pueblo.*) Estas son las órdenes del muy alto y poderoso conde Ulrico, vuestro señor y dueño. Se fijan aqui, para que nadie alegue ignorancia. Desgraciado de aquel que sea osado á prestar socorro alguno á la que fue duquesa de Turingia. (*se vá con los soldados.*)

ESCENA II.

IVONET y JEROBOAN.

IVO. Pero que toda esta canalla sea tan cobarde!.. A que no hay ninguno que tenga valor de arrancar ese bando, y decir conmigo, en tono muy fuerte. (*bajando la voz.*) abajo el infame Ulrico?

JER. Abajo, quién?..

IVO. Silencio!.. Silencio!.. Imprudente!..

JER. Pues no decias que era preciso gritar muy fuerte?

IVO. Si, hombre, pero entre nosotros!..... Pero hablando de todo un poco, sabeis que me tiene con cuidado la ausencia de mi muger! Desde que la princesa abandonó el castillo, arrojada de él por el infame Ulrico, que Dios confuuda, mi muger no deja de correr todos los dias para averiguar dónde la pobre duquesa habrá podido refugiarse... Hasta ahora, todo ha sido inútil.

VOCES. (*dentro.*) Al leproso!.. al leproso!..

IVO. Eh! qué es eso? Qué sucede?.. Maldito pais! No puede uno estar tranquilo ni un instante!

ESCENA III.

IVONET, JEROBOAN, MARIA, GUTTA, JACOBO *y vecinos.*

JER. Qué es eso, vecino?...

IVO. Qué sé yo! Un griterio espantoso; no hay medio de hacerse entender!..

VOCES. (*dentro.*) Al leproso!.. Al leproso!..

TODOS. Al leproso! Al leproso!.. (*salen todos los vecinos de sus casas con herramientas.*)

JER. Un leproso!

IVO. Pues no nos faltaba mas que esto!

JER. La aparicion de un leproso, es siempre de mal agüero; es como si dijéramos, la vanguardia de alguna calamidad.

IVO. El anuncio de la cólera celeste!

JER. Venid, vecinos!.. Reunámonos á los que le dan caza; precisamente en el zaguan tengo palos y horquillas!

MAR. Deteneos! Cómo teneis corazon para perseguir á ese desgraciado?

JER. Es preciso. Qué dice la ley? Si un leproso se presenta en la ciudad, todos los habitantes deben armarse contra él, arrojarle de los muros, y si fuese preciso, matarle, si intenta resistir! Yo quiero dar cumplimiento á la ley; seguidme, vecinos. (*vase seguido de todos.*)

IVO. Si, si, corred; lo que es por mi parte, me quedo; debo interrogar á mi muger...

MAR. Cómo, te quedas?

IVO. Claro está; qué decias hace un momento?..

MAR. Con que permaneces tranquilo, cuando tal vez puedes salvar la vida de un hombre á quien se acosa como á bestia feroz? No has oido con qué barbarie se trata á los leprosos?.. Corre, Ivonet, marcha sin perder un momento; arrójate delante de las armas que se dirijan contra ese desgraciado; suplica, implora en su favor, y una vez al menos, en tu vida, trata de hacer una buena accion!

GUT. Si, si; Maria dice la verdad!

IVO. Yo no sé por qué, pero tú me electrizas, me entusiasmas! Voy corriendo!.. Adios, mugercita mia, adios, Gutta; no direis que no os obedezco; mas si muero, podeis estar convencidas de que ha sido contra toda mi voluntad. (*vase.*)

MAR. Adios, y sé prudente!.. Pobre Inovet! Tiene buen corazon! Nosotras vamos á preparar la colacion de esta noche.

GUT. Y mañana, en cuanto amenazca, continuaremos nuestras pesquisas.

MAR. Si, primero morir que ignorar su paradero por mas tiempo, y qué ha sido de nuestra adorada señora. (*vanse.*)

ESCENA IV.

LUIS, *de peregrino, y con careta.*

Creo que han perdido mi huella!.. Ya no oigo nada... Me figuré por un momento que no podia escapar á su persecucion!.. Aqui, al menos, me encuentro por el pronto en seguridad, y podré reposar un momento, porque mis fuerzas se debilitan! Ah! esta máscara me ahoga!.... Estoy solo, nadie puede verme... Respiremos el aire... Soy yo, efectivamente, el que se halla sentado en esta piedra? Yo, cuyo solo nombre inspiraba en otro tiempo el temor y el respeto, á todo un pueblo, que se inclinaba ante mi?.. Yo, en fin, que para hacer correr bajo mi bandera hasta el último de los hijos de la Turingia, no necesitaba mas que herir con el pomo de mi espada en el escudo de mis armas? Hoy ya no soy duque mi soberano, ya no me llamo Luis de Turingia, sino el Leproso! Es decir, un ser maldito á quien puede apalear impunemente el último de mis esclavos! El Leproso!.. Un cadáver vivo, que el ódio y el terror de los hombres arroja de su seno!.. Oh! rabia!... Y sin embargo, quiero vivir; necesito vivir! Inclinados sobre un sepulcro vacio, Isabel y mi hijo; desposeidos de su grandeza, lloran mi muerte! Protector invisible, mi mano enjugará sus lágrimas. Cuando las aguas del torrente de la Palestina me arrojaron vivo á la orilla, es que el destino me reserva contra Ulrico una mision de venganza, que debo cumplir! Oigo ruido por este lado!.. Pronto, la máscara, y ocultémonos...

ESCENA V.

Entran IVONET *y* JEROBOAN. *Empieza á nevar fuertemente.*

IVO. Venid, compadre Jeroboan, venid; sudais como si estubiéramos en el mes de Junio.

JER. Verdaderamente que teneis razon!.. Que vaya esa gente al diablo con su Leproso!.. Dicen que se ha escapado; tanto peor; por mi parte he cumplido con mi deber, persiguiéndole hasta la encrucijada de la esquina. Buenas noches, vecino; ya es hora de descansar.

IVO. Que durmais bien; yo voy á hacer otro tanto; hasta mañana.

JER. Hasta mañana. (*entran cada uno en su casa.*)

ESCENA VI.

ISABEL *y el* NIÑO *vestidos de pobre.*

ISA. Dios sea loado! Aqui hay casas! Ah! el frio es tan intenso, y luego esta nieve me hiela la sangre!.. He creido que no tendria valor ni fuerzas para llegar hasta aqui. (*se deja caer sobre el banco de piedra donde sienta al niño.*) Y mi hijo?... Cuan frio esta!..Procuremos abrigarle. (*se quita una prenda de encima y le cubre con ella.*) Pobre angel mio!... No me atrevo á seguir mas adelante! Duquesa de Turingia, vé á mendigar un pedazo de pan, pide una limosna! (*se levanta, y llama á la puerta de Jeroboan.*)

JER. (*dentro.*) Quién llama á estas horas?..

ISA. Esta voz! Creo conocerla...

JER. Quién es?

ISA. Abrid, en nombre del cielo!

JER. (*dentro.*) Pero quién sois?...

ISA. Un pobre niño, y una infeliz muger, que se mueren de hambre y de frio.

JER. (*abriendo.*) Una muger y un niño! Qué quereis?

ISA. Un asilo por esta noche.

JER. Un instante; veamos ante quién sois; hay muchos vagamundos, que se introducen en las casas, á favor de la compasion que inspiran.

ISA. Una muger y un niño, á quién habeis condenado injustamente, pero que os perdonan, Jeroboan, todos sus martirios, si teneis piedad de ellos en esta ocasion.

JER. (*reconociéndola.*) Gran Dios! Será posible?..

ISA. Si, yo soy, Isabel, duquesa soberana de Turingia, hoy sin asilo y pidiendo una limosna.

JER. La duquesa!...

ISA. Si, dadme por Dios un asilo.

JER. No puedo, señora; si alguien me hubiese visto! Adios, señora, adios.

ISA. Qué quereis decir?

JER. Leed alli, y me comprendereis! Adios, señora! (*entra y cierra.*)

ISA. Oh! si, comprendo por qué ese hombre me rehusa un asilo! Invocar de cualquier otro una caridad semejante, seria inútil!.. (*se arrima junto al poste, la cabeza apoyada junto á él; el niño que lo vé, corre hácia su madre, y la prodiga mil caricias.*) Ten piedad, Dios mio, de una madre, y de su hijo! (*se desmaya.*)

ESCENA VII.

Los mismos, LUIS.

LUIS. (No he podido descubrir la habitacion de Arnoldo!.. Aqui hay alguien!... Una muger!.. Un niño!.. (*reconociéndolos.*) Gran Dios! Oh! fatalidad!... Oh! colmo de miseria!... Venganza del cielo! Ambos castigados por mi falta! (*mirándola pero sin tocarla.*) Isabel! Si, es ella; y este niño es mi hijo... Mi hijo!.. Pero esta líbida palidez! (*reconociéndola.*) Está desmayada... muerta tal vez! Oh! Es preciso socorrerla! (*conteniéndose.*) Pero qué iba á hacer, Dios mio!.. No puedo tocarla!.. Soy el Leproso!.. (*llamando en casa de Ivonet.*) Socorro! Por piedad, socorro!

ESCENA VIII.

Los mismos, MARIA, GUTTA, ISENDRA, IVONET.

MAR. Qué sucede?...

LUIS. Alli, alli, mirad. (*señalando donde está Isabel.*)

MAR. (*reconociéndola.*) La duquesa! Muerta tal vez! (*poniéndole la mano sobre el corazon.*) No, está desmayada! (*llamando.*) Gutta, Ivonet, pronto!..

GUT. Pobre señora!.. (*se entran y salen con bizcochos y vino.*)

MAR. (*la apoya junto á su pecho.*) Va volviendo en si.

ISA. (*volviendo en si.*) Dónde me encuentro?...

MAR. Al lado de vuestras fieles servidoras.

ISA. Esta voz!.. Maria... Gutta!

GUT. Si, nosotros somos.

MAR. Nosotras, que no ha pasado un solo dia, sin que pidiésemos fervorosamente á Dios que os volviera á nuestro lado!... Por qué nos habeis olvidado, señora?

ISA. Mi buena Maria, no me reconvengas!... Ni yo sé como he podido llegar hasta aqui; se encuentra tan distante el monasterio de Santa Gudula!

IVO. Calla, es en esas ruinas dónde os habeis refugiado?

ISA. Si; alli, al menos, estoy por ahora en seguridad.

LUIS. (Ulrico! Ulrico! Cómo podré hacerte espiar tantos crímenes!)

Gut. Y estais sola alli?

Isa. Mi buena nodriza, la anciana Marta, me ha acompañado, y se tomaba el trabajo de renovar nuestras provisiones; pero como tenia tanta edad, el dolor y la fatiga acabaron de debilitar sus fuerzas, y ay! exhaló en mis brazos su último suspiro!

Todos. Muerta!

Mar. Y sin ese buen hombre, que nos ha llamado en vuestro socorro, tambien, quizás á estas horas, habriais dejado de existir!

Isa. Bendito seais, buen hombre! No por mi, sino por mi hijo, que aun tiene necesidad de su madre.

Luis. (Isabel mia!.. ocultémosla mi emocion!)

Isa. Por qué alejaros!.. Venid, venid.

Luis. (Huyamos lejos de ella; mi espantoso secreto se me escaparia á pesar mio!) (*al tiempo de irse Luis, se oyen dentro gritos y aclamaciones.*)

Voces. (*dentro.*) Viva Ulrico!

Luis. Ulrico!..

Mar. Lo habeis oido, señora? Es Ulrico!.. Oh! entrad, entrad en nuestra casa!

Isa. No, os comprometeriais!

Mar. Os suplico, señora, que por esta vez nos obedezcais... Gutta y yo vamos á precederos á las ruinas del Monasterio; con nosotras vendrá el jóven príncipe, y de este modo será mas fácil salvarlo, si los satélites de Ulrico os sorprendieran. Cuando lleguemos alli, cumpliremos con la pobre Marta los últimos deberes; en cuanto á vos, señora, tan luego como entre mas la noche, acompañada de Ivonet, vendreis á reuniros con nosotras en el Monasterio. Por el pronto, siempre estareis en él mas segura que aqui.

Ivo. Corriente; dentro de dos horas nos pondremos en camino.

Isa. Que el cielo os recompense!

Voces. (*dentro.*) Viva Ulrico!.

Isa. Pronto, partid; nosotros entremos en la casa; no hay tiempo que perder. (*entran en la casa Ivonet, Isabel y Gutta.*)

Ivo. Venid, señora, venid. (*vase.*)

Mar. Nosotras, por aqui!

Luis. Imposible huir sin ser descubierto!.. Dónde me ocultaré?.. Ah! aqui!

ESCENA IX.

Luis *oculto;* Ulrico *y* Dragutta, Jeroboan, Jacobo, *soldados y pueblo; pages con hachas encendidas.*

Ulr. Estoy verdaderamente conmovido, al observar las muestras que recibo de vuestro acendrado cariño. Este póder que me habeis confiado, y que no acepté, si no bien á pesar mio, lo consagraré siempre á hacer la felicidad de mi pueblo... Ola! tambien están por aqui mis buenos amigos?

Jer. Viva monseñor.

Jac. Monseñor...

Ulr. Siempre alegres! Eso me agrada...

Jer. (Parece que está de buen humor! Voy á pedirle que me rebaje la contribucion.)

Ulr. (*á Jeroboan.*) Mi escelente amigo, tengo necesidad de dinero; para mañana por la mañana, te espero en palacio con veinte mil Thalers.

Jer. Veinte mil!..

Ulr. Si, Thalers! Confio en que no me harán falta...

Jer. Pero... monseñor...

Ulr. No admito réplicas; creo que habreis comprendido...

Jer. Perfectamente! (*á Jacobo.*) Amigo mio, la alegria de este hombre, tiene siempre alguna cosa de funesta!.

Ulr. (*al pueblo.*) El hambre que hace tiempo se esperimenta en el pais, concluirá muy pronto, gracias á la eficaz medida que para conjurarla he tomado hace poco. Respirad, pues, con mas libertad; vuestros sufrimientos tendrán un término muy breve. (Escucha tu, Draguta. Por una casualidad he descubierto el asilo donde Isabel se oculta, y donde cree hallarse al abrigo de mis pesquisas; es en el monasterio de santa Gudula!.. Vas á ponerte inmediatamente en camino para alli; te apoderarás de su hijo, y cuando le vea en mi poder, será preciso que su obstinacion ceda debiendo elegir entre su muerte, ó nuestro himeneo.

Luis. (Infame!)

Dra. Cederá, estoy seguro.

Ulr. Procura cumplir mis órdenes, y ven á encontrarme en el palacio.

Dra. (Contad conmigo, monseñor.)

Ulr. (*señalándole al pueblo.*) (A ese es al que es preciso lisonjear, pero te aseguro que se lo haré pagar bien caro.) Seguidme, amigos mios, acabo de dar órden para que se verifique una distribucion de trigo en la plaza pública. Valor y confianza; yo velo por vosotros. (*vase.*)

Pueblo. Viva Ulrico!

Dra. Corro al monasterio de santa Gudula. (*vase.*)

Luis. (*saliendo de su escondite.*) Vé, pues, miserable; á mi tambien me encontrarás alli.

FIN DEL CUADRO QUINTO.

ACTO CUARTO.

CUADRO SESTO.

LAS RUINAS DE LA ABADIA.

Sala ruinosa de la Abadia; mesa de pino; reclinatorio con crucifijo y dos taburetes, son los únicos muebles que hay; recado de escribir en la mesa.

ESCENA PRIMERA.

Gutta *y* Maria.

Gut. (*atajándole la sangre de la mano.*) Pobre Maria! Esta herida debe molestarte mucho.

Mar. Mayor es el dolor que siento aqui! (*al pecho.*) Dios mio! por qué no me habrán muerto? La duquesa vá á llegar de un momento á otro... nos reclamará su hijo!.. Oh! Cuál va á ser mi desesperacion cuando la digamos: vuestro hijo, señora, lo han arrancado de nuestros brazos, nos lo han robado!

Gut. Maria, tal vez diré una blasfemia, pero al ver á la duquesa tan cruelmente tratada, casi estoy tentada de acusar á la providencia!.. Pobre madre!.. hasta ahora ha podido sufrir con la resignacion de una mártir, tantas y tantas desgracias, pero la que hoy se le prepara, estoy segura que la volverá loca!

Mar. Escucha! Me ha parecido oir...

Gut. Si, en efecto; alguien se acerca.

Mar. La duquesa!.. Dios mio!.. tened piedad de ella y de nosotras.

ESCENA II.

Las mismas é Isabel.

Isa. He tardado mas de lo que pensaba, amigas mias; pero me he detenido en el templo, para orar y dar gracias al Señor, por haberme conservado una vida, que aunque llena de amarguras, es tan necesaria á mi po-

bre hijo, que no tiene otro apoyo mas que yo sobre la tierra!..

Gut. (Dios mio!)

Mar. (Cómo decirla!)

Isa. (*sentándose.*) Tambien me paré un momento, contemplando ese palacio que yo habitaba en otro tiempo! He recordado los felices dias que en él pasé al lado de mi esposo, y de mi hijo; el pobre niño, nacido bajo un sólio de un príncipe, hoy solo tiene un lecho de paja para descansar; el pan de la caridad por alimento, harapos miserables por vestido, y por único abrigo estas ruinas!

Mar. Destino funesto, que seguramente no habeis merecido.

Isa. Y en medio de todo, he conocido que la esperanza, esa virtud cristiana, esa voz que consuela, y que sostiene, ese rayo divino que fortifica, penetra en mi alma... Mis lágrimas han cesado y me he dicho: la tempestad pasará!.. Dios reserva tal vez á su humilde sierva, un porvenir menos sombrio!..

Mar. (No me atrevo á mirarla!)

Gut. (Qué horrible desgracia!)

Isa. Pero qué es eso?.. Pareceis tristes!.. Lejos de esperimentar alegria por lo que os digo, mis palabras parecen afligiros... mis miradas... vuestra mano rechaza el contacto de la mia!.. Por qué?..

Mar. Oh! Señora, no nos interrogueis!

Isa. (*la mira fijamente.*) Que no os interrogué! Gran Dios! Y por qué? Qué nueva desgracia me amenaza? Callais!.. Oh! hablad pronto; decidme, qué sucede?

Mar. Oh! señora! (*llorando.*)

Isa. Y bien?

Mar. (Mi corazon se parte!)

Isa. Si, si... no me cabe duda; debe ser una desgracia horrible, cuando no os atreveis á decirmela!.. Dónde está mi hijo?

Gut. (Justo cielo!)

Isa. Está enfermo? Le ha sucedido algo? (*mira por todas partes.*) Aqui no está... Gran Dios! qué ha sido de él? Llorais, Maria? Gutta, qué habeis hecho de mi hijo? (*silencio.*) No lo habeis oido? Os pregunto qué habeis hecho de mi hijo?

Mar. (*entrecortadas.*) Ay!.. varios hombres se han presentado aqui, cuando acabábamos de llegar.

Isa. Y bien? (*con ansiedad.*)

Gut. Estaban armados!..

Isa. Y qué mas?

Mar. Apesar de nuestras súplicas...

Gut. De nuestros esfuerzos...

Isa. Acabad! (*con ansiedad.*)

Mar. Nos le han robado, señora!..

Isa. (*con un grito espantoso de desesperacion.*) Ah! mi hijo! Que os han robado á mi hijo? Oh! eso no es posible! He debido entender mal! Vosotras estais locas!..

Mar. Ojalá!..

Isa. Pero habladme... esplicadme... no puedo comprender...

Gut. Regresábamos Maria y yo de cumplir los últimos deberes para con la pobre Marta, cuando de pronto los soldados de Ulrico se han introducido aqui...

Isa. Los soldados de Ulrico!..

Mar. Si, señora; traian órden de apoderarse de vuestro hijo... Nosotras rehusamos; nos resistimos á entregarle... entonces emplearon la violencia, y á pesar de nuestros gritos, de nuestros esfuerzos, nos lo arrancaron de los brazos!..

Isa. Oh! infamia! Desesperacion y desgracia! Qué?.. Os os habia confiado mi hijo, mi esperanza, mi única alegria al presente, mi vida... mas que mi vida!.. Os lo habia confiado todo, y habeis dejado que os le roben! Misericordia! (*con delirio.*) Oh! si yo hubiera estado aqui, no me hubieran robado á mi hijo, aunque hubiesen sido veinte, treinta, ciento! No, en tanto que mi corazon hubiese latido... en tanto que una gota de sangre hubiera corrido por mis venas... destrozada, pisoteada por ellos, desgarrada por sus armas... moribunda... muerta... ni aun asi podrian arrancarlo de mis brazos!.. Pero qué digo? Trabajo inútil!.. Pierdo la razon al hablaros asi... vosotras no sois madres!.. No podeis comprenderme! (*se sienta llorando.*)

Mar. Mirad! (*por la mano herida.*)

Isa. Sangre!.. De mi hijo? (*sobresaltada.*)

Mar. Mia, señora; aunque no soy madre, le he defendido como si lo fuera.

Isa. (*llorando.*) Perdóname, Maria, y tú tambien, Gutta! Oh! pero esto es horrible!.. Bien lo veis, es para volverse loca! Qué estraño es haya sido injusta con vosotras!.. Sufro tanto!.. Perdonadme... (*de rodillas.*)

Mar. Qué haceis, señora! (*trata de levantarla, pero continua de rodillas.*)

Isa. Dios mio, tanto te ofendi para que tan cruelmente me castigues? He perdido mi corona; me han arrebatado á mi esposo, he sufrido las torturas del hambre y del frio, y sin embargo, ni una queja ha salido de mis labios, pero hoy, Señor, me abrumas con un peso superior á mis fuerzas ya debilitadas!.. Dios mio, vuélveme á mi hijo!..

Mar. Calmaos, señora, calmaos!..

Gut. Esperanza en Dios!..

Isa. Y por qué el conde Ulrico se ha apoderado de mi hijo?.. Qué pretende hacer con él? Cuáles son sus proyectos?.. Es que un niño le dá miedo?.. Despues de haberle robado su corona, intentará matarlo?.. Oh! eso no será mientras su madre viva!.. Y si ya le hubiesen muerto?.. Entonces, desgraciado de él!.. Volando, al palacio!.. Vamos... dadme cualquier cosa.. Un arma, un cuchillo... un puñal!..

Mar. (*procurando contenerla.*) Señora!..

Isa. (*apoderándose de un cuchillo que hay encima de la mesa.*) Ulrico, desgraciado de ti!.. Es un crímen el que voy á cometer, lo sé, pero Dios no puede condenar á una madre que defiende á su hijo!..

Mar. Deteneos!..

Isa. Dejadme!.. (*se dirige á la puerta de adelante.*) Mi hijo! Yo quiero á mi hijo! (*el Leproso aparece con el niño en brazos y lo entrega á Isabel.*)

Luis. Ahi le teneis, señora!.. (*Isabel dá un grito, y lo estrecha entre sus brazos y cubre de besos.*)

ESCENA III.

Los mismos, **Luis.**

Isa. Ah! Mi hijo! Mi hijo! (*en el colmo de la alegria y mirándole con entusiasmo.*) Si, es él... es él! Perdóname, Dios mio, por haber dudado de ti!.. De tu misericordia! Castígame, Señor, pero no en mi hijo... En mí sola, pues tanto lo merezco.

Luis. (Amor tierno y sublime!)

Isa. (*volviéndose á Luís.*) Bendito seais nuevamente, caballero; habeis devuelto el hijo á su madre! Bendito seais!.. Pero por qué esa máscara continua en vuestro rostro!.. Por qué ocultarme las facciones del salvador de mi hijo, que conservaria eternamente gravadas en mi corazon? Quién sois?

Luis. Mas tarde, podré, tal vez, deciroslo... Al presente es necesario que os abandone; vos misma debeis partir de aqui al momento, porque vuestros enemigos, que tambien lo son mios, no tardarán en llegar. Siguen mis pasos... vienen persiguiéndome...

Isa. (*como sorprendida.*) Cielos! Esta voz!

Mar. (*descendiendo rápidamente.*) Señora... señora... muchos hombres armados se dirigen por este lado... Qué hacemos?..

Luis. Ellos son... mirad si os decia bien!.. Huid, señora, huid!

Isa. (*vacilando y señalando la puerta.*) Huir! Me faltan las fuerzas!..

Luis. Para dar tiempo á que podais escapar por entre las ruinas, voy á salirles al encuentro. Aun tengo una espada!.. Me arrojaré sobre ellos... Aprovechaos de los minutos que durará esta lucha. Ni un instante de retardo, señora; de lo contrario, hariais inútil mi sacrificio... Marchad! (*vase.*)

Isa. Imposible!.. Imposible! Si apenas tengo fuerzas para sostenerme!..

Mar. Valor, señora, valor!..

Gut. Haced un último esfuerzo! Yo llevaré al príncipe en mis brazos. (*combate.*)

Isa. Ois el ruido del combate? Oh! Dios mio! Protejed á mi generoso defensor!

Mar. y Gut. Venid! Venid! (*en el momento de salir, Ulrico y soldados aparecen. Isabel se apodera de su hijo y retrocede con espanto. Vase María y Gutta.*)

Isa. Ah! el mónstruo!

ESCENA IV.

Isabel, María, Ulrico y *soldados*.

Ulr. (*en el dintel de la puerta.*) Corred, pero seguid á ese hombre; muerto ó vivo, es necesario que sea mio. (*los soldados se alejan.*) Llevaos á esas mugeres. (*señala á María y Gutta.*)

Mar. Qué cúmulo de infortunios!..

Ulr. (*á sus pages.*) Apoderaos de ese niño!..

Isa. Jamás! Jamás podrán arrancármelo... desdichado del que se atreva á poner la mano sobre él... (*blandiendo el puñal.*)

Ulr. Resistencia inútil!.. Ceded, señora; nadie en el mundo, os lo juro, podrá oponerse al cumplimiento de mi voluntad.

Isa. Atrévete tú, si eres osado, tigre carnicero; la leona que guarda á sus cachorros, te espera altiva para desgarrar con sus uñas tu corazon envilecido.

Ulr. (Contengámonos.) Isabel, no soy á vuestros ojos mas que un traidor; pero me es preciso probar á todo el mundo, lo injusta que sois conmigo. He resuelto que vuestro hijo sea educado cerca de mí, y cuando llegue á la edad qne las leyes prescriben, ceñirle por mi mano la corona... He aquí la razon que me impulsa á apoderarme de ese niño.

Isa. Tus palabras no me engañan... no pueden engañarme, Ulrico!.. Conoces que en mi desgracia, este niño es el único consuelo que me resta; mi única alegría, y lo que quieres es arrebatármela tambien!.. Ya en tu poder, no le matarás de un solo golpe, sino que le harás morir lentamente, sin temor de la justicia ni la execracion pública... Haces bien en ocultar tus uñas, tigre, porque no tendrás la presa que apeteces.. Estoy yo aquí; yo, que te lo disputo, y que te desafío, miserable!..

Ulr. He resuelto que se cumpla mi voluntad, y se cumplirá.

Isa. Esto es horrible, Dios mio!..

Ulr. Sabeis quién es ese hombre que estaba hace un momento aquí, que arrancó vuestro hijo del poder de mis soldados, y que se batió como un desesperado para impedirnos la entrada en este sitio?

Isa. No.

Ulr. Pues bien, ese hombre es el Leproso!

Isa. Un leproso!..

Ulr. Sí; y no sabeis que el contacto con cualquiera de esos miserables, se castiga con la muerte?..

Isa. La muerte!..

Ulr. Con la muerte; y yo tengo el derecho de dárosla á ambos, en este instante, en presencia del pueblo, sin proceso ni juicio alguno.

Isa. Pero á ese hombre, yo no le conocia!

Ulr. No importa; es un leproso, y ha tocado á vuestro hijo.

Isa. No veis que este niño es inocente!.. Ulrico, por piedad! Compadeceos de esta pobre muger!.. Este niño es tan jóven, que no debe inspiraros temor alguno... Si nuestra presencia os incomoda, partiremos lejos, muy lejos, donde no oigais hablar mas de nosotros... Sed clemente una vez, Ulrico!.. Ya lo veis, abrazo vuestras rodillas, me arrastro á vuestras plantas!.. La vida, concededme la vida de mi hijo!..

Ulr. (La desesperacion la presenta á mis ojos mas hermosa que nunca!) Si aceptais mi mano, vuestro hijo vivirá; sino, va á morir al instante...

Isa. Por piedad!

Ulr. Herid. (*á los suyos; Isabel le detiene.*)

Isa. No, deteneos; consiento en todo, os obedezco...

Ulr. Firmad entonces. (*presentándola un pergamino.*)

Isa. Dadme!..

Ulr. (Vencí su resistencia!)

Isa. (*en el momento de firmar, se detiene como inspirada.*) Dios mio, qué vértigo es el que se apodera de mí? Qué voz es esta que desde el fondo de mi corazon, me grita: Anatema! Es la sombra de mi esposo que se levanta terrible y amenazadora! Sí, allí está... me condena... reprueba tan odioso sacrificio!.. No, Ulrico, no... jamás seré tu esposa... jamás!... Dios no lo quiere! (*arroja el pergamino lejos de sí.*)

Ulr. Isabel!.. (*con voz terrible.*)

Isa. Oh! qué sucesor iba á dar á mi esposo!.. Tu alma es aun mas repugnante que tu figura! Vete, vete... te ódio, te desprecio, me causas horror!

Ulr. Puesto que lo has querido, sea; tu destino y el de tu hijo van á cumplirse inmediatamente. Seguidme... (*á los soldados; se va y cierra la puerta; durante la siguiente escena, se oye ruido sordo como de un incendio.*)

ESCENA V.

Isábel *y el* Niño.

Isa. Qué iba á hacer, insensata!.. El amor á mi hijo estraviaba mi razon!.. Gracias, mi noble esposo, por haber salido de la tumba para recordarme mis deberes, en el momento en que iba á sucumbir!.. Sí, abandonaremos esta vida de miseria y de sufrimientos, para reunirnos contigo en un mundo mejor. Pobre ángel mio!.. (*por su hijo.*) Cuando vengan esos verdugos, me herirán á mí primero... que no oiga sus gritos, porque me quitarian el valor!.. He dispuesto de tu muerte; yo soy la que te asesino, hijo mio; pero tú, nacido de noble sangre, hubieras podido decirme un dia: «preferiste mi vida á mi deshonra!» Viuda del noble Luis de Turingia, cómo pudiste degradarte hasta el punto de ser la esposa del infame Ulrico? Maldicion sobre tí, pues manchaste el casto lecho de tu esposo, y me legas la verguenza por herencia. (*en este momento las llamas empiezan á dejarse ver por todas partes, y algunos trozos del muro y vigas, se desprenden de cuando en cuando de todos lados. Truenos y relámpagos lejanos, que se convierten en una horrible tempestad.*) Qué veo! Esas llamas!.. Sin duda es la

muerte á que nos condena ese mónstruo!.. Morir lentamente!.. Consumidos por el fuego!.. Oh! no! (*golpeando en la puerta.*) Ulrico!.. Ulrico!.. El veneno... el puñal... pero las llamas, no!.. Ulrico... Nadie responde; y este voraz incendio que abanza por instantes!.. (*cae de rodillas al lado de su hijo.*) Mira, hijo mio, la muerte se aproxima.

NIÑO. Mamá, tengo miedo... sálvame! (*abrazando á su madre, y queriendo ocultarse entre sus ropas.*)

ISA. Salvarte yo, hijo mio! (*con doloroso acento.*) Nuestra salvacion está en el cielo! (*ruido de armas y combate lejano.*) Une tus manecitas, y ponte de rodillas como tu madre! (*el niño lo hace.*) Señor, cuando en tu alta sabiduria permites que se consume tan horroroso sacrificio, será porque es justo!.. Tu voluntad santa reverenciamos y bendecimos!.. Recibe con nuestras almas nuestros últimos votos, y pueda nuestra muerte, recibir de tu piedad la palma del martirio!

(Isabel abraza á su hijo, y parece defenderle con su cuerpo; en este momento, un horroroso trueno se deja escuchar á lo lejos, y parte del muro de la izquierda se desploma en pedazos, y aparecen por su abertura Arnoldo y soldados húngaros, con teas encendidas y espada en mano, demostrando en su aspecto y sus vestidos, las señales de haber sostenido una lucha terrible.)

ESCENA VI.

Dichos, ARNOLDO *y soldados húngaros por la brecha.*

ARN. Gracias, Dios mio, que nos habeis permitido llegar á tiempo!

ISA. Ah! bendito seais, Arnoldo, que salvais á mi hijo!

ARN. Instruido por Maria é Isendra del peligro que os amenazaba, he reunido á estos valientes que me acompañaron de Palestina, y no titubeamos un instante en volar á vuestro socorro; llegamos, y Ulrico y sus soldados nos salieron al encuentro; despues de un reñido combate, nos dejaron libre el campo; mas no dudo que acompañados de nuevas fuerzas, vendrán luego, para vengar el ultrage que les habemos hecho; venid, señora, venid; aun cuento con amigos fieles, que perderán su vida en defensa vuestra.

ISA. Sus, mis valientes, á conquistar el trono de mi hijo. (*la lluvia y los truenos continuan con mas fuerza, á tiempo que Isabel con el niño, Arnoldo y los soldados salen por la brecha.*)

FIN DEL CUADRO SESTO.

ACTO QUINTO.

CUADRO SETIMO.

EL CEMENTERIO DE LOS LEPROSOS.

El teatro representa el antiguo cementerio de la ciudad, sitio terrible y sombrio, que alumbra apenas la opáca luna de invierno. A la izquierda del espectador una gran roca, á cuyo pie se abre una ancha y profunda gruta, á la cual conduce un sendero que principia por el lado opuesto en una plataforma que domina la escena. En el fondo de la gruta se vé una lámpara suspendida de la bóveda, encendida. A la derecha otras rocas cubiertas de nieve, y árboles secos. Un poco mas allá de las rocas, se eleva una alta y árida colina, en cuya cresta se perciben las ruinas del castillo. Al pie de esta colina corre un torrente, cuyas aguas estan tambien heladas. En varios puntos de la escena, y sin órden ni simetria, algunos sepulcros ruinosos y varias cruces sobre ellos. Este cementerio figura dominar la ciudad, la cual se deja ver en lontananza al fondo, precedida de un inmenso valle. Estrechos y áridos senderos hacen practicable la subida á la escena, por diversos lados.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, *sentado sobre las ruinas de un sepulcro, siempre con la careta puesta.*

LUIS. Al fin me he salvado! Esta es la carcel á que se me destina, por aquel compasivo sacerdote que me conservó una vida que aborrezco, libertándome del poder del pueblo, que á porfia queria mi suplicio!.. Aun se percibe el ruido del combate en la ciudad vecina!.. Ellos se baten, y en la lucha en que se juega mi corona, ni aun el derecho tengo de defenderla... No me atrevo á reunir con los intrépidos guerreros que defienden la causa de mi hijo, porque soy un leproso, ó lo que es lo mismo, objeto de reprobacion y de horror!.. Dios mio! Conque no será bastante todo lo que hasta ahora he sufrido, sino que para colmo de desgracias, tendré que morir en esta carcel, de hambre y de miseria! Si la enfermedad horrible que me devora ha desfigurado mi rostro, si ha debilitado mi cuerpo, no ha podido estinguir el amor inmenso que Isabel me inspira! Isabel!.. la he salvado dos veces; he salvado á mi hijo, sin que su corazon les haya advertido, que tan gran servicio les venia de manos del objeto de su cariño!.. Qué me queda ya en el mundo? Ni un miserable hogar donde reposar mis restos! Dios mio! (*arrodillándose.*) Lejos de murmurar por lo pasado, acepto con gusto mi castigo, si esto ha de servir para aplacar tu cólera divina! Acepto mis dolores y sufrimientos, como una justa espiacion por los pecados de mi pueblo! (*se levanta y escucha al fondo.*) Aun continua el combate, y la campana no cesa!.. El ruido de las armas se percibe cada vez mas cerca... Cielos! quiénes son esos hombres que se aproximan?.. No puedo distinguirlos... Ocultémonos.

(En tanto que Luis se dirige por el sendero á ocultarse en la gruta, se ven varios hombres subir por el que está en el fondo; marchan con precaucion, uno tras de otro, y llegan á lo alto de la escena, observando y mirando á su alrededor, ó interrogándose misteriosamente, como temerosos de una sorpresa. El primero que llega es Draguta, el cual trae una linterna, con la que reconoce la escena, volviendo luego á colocarse en lo alto del sendero para alumbrar á Ulrico, cuya voz debe oirse, antes de aparecer en la escena.)

ESCENA II.

LUIS *oculto en la gruta;* DRAGUTA, ULRICO *y seis soldados con lanzas y hachas de combate.*

DRA. Podeis subir, monseñor, no hay nadie.

ULR. (*dentro.*) Maldito camino, crei que no llegábamos nunca.

(Al llegar á lo alto del sendero, uno de los hombres que vienen tras de Ulrico, deja rodar una peña, que cae al torrente, haciendo un ruido espantoso; Ulrico se asusta momentáneamente.)

ULR. (*tirando del puñal.*) Si tu pie vuelve á cometer semejante torpeza, te envio de roca en roca, á reunirte en el fondo del abismo, con la peña. Adelante. (*dos hombres van á colocarse de centinela en dos puntos distantes que Draguta les indica.*)

ULR. (*llegando á la escena, y acabando de bajar el sendero.*) A la verdad, amigo Draguta, que este camino debe ser tan escabroso como el de la virtud.

DRA. Asi lo creo.

ULR. (*observando y llamando su atencion.*) Silencio! Me ha parecido ver, cuando subiamos, qne una sombra blanca cruzó rápidamente á nuestro lado.

DRA. Tal vez es un rayo de la luna, que reflejaria su luz

sobre los abedules... Pero señor, á penas puedo volver de mi sorpresa!.. Será cierto que el leproso sea el príncipe Luis?

Ulr. (*imponiéndole silencio.*) Calla! No me cabe duda... No murió en Turingia, como todo el mundo cree. Ya sabes que se interpuso entre nuestros combatientes, cuando mis soldados atacaron á los rebeldes que comanda Arnoldo; y que ciegos de furor ambos campos, iban á destrozarle, debiendo su salvacion á los ruegos y autoridad del arzobispo Conrado, que se apoderó de su persona, declarándola sagrada, y bajo la proteccion de la Iglesia... Pues bien, gracias á mis ruegos y amenazas... el arzobispo ha llegado á confesarme, que el leproso que han conducido á estos lugares... es Luis de Turingia, mi odioso primo!

Dra. Y qué objeto puede tener, despues de la terrible enfermedad que arruina su persona?

Ulr. Ninguno, mas que el deseo que le acosa de vengarse de mi...

Dra. Cómo habeis sabido?..

Ulr. (*sacando una limosnera.*) Esta limosnera, desprendida de su persona, contiene pergaminos y cartas de gran valor, que no dejan lugar á la duda, y que revelan su secreta inteligencia con el arzobispo. Se la encontró en el monasterio de santa Gudula un hombre que nos es adicto, y me la entregó. No recuerdas el suceso del monasterio?... Qué otro hombre que un esposo, un padre, se hubiese atrevido á hacer armas contra mi... á arrebatar á Isabel y á su hijo de nuestras manos, y oponerse á nuestro paso?

Dra. Pero ese hombre... ese amigo adicto de monseñor, siendo dueño de tal secreto, pudiera comprometernos un dia.

Ulr. Asi lo pensé, y en tal momento, hice lo que tú hubieses hecho en mi lugar.

Dra. Le disteis muerte?

Ulr. No; únicamente á beber una copa de riquísimo vino de Chipre, que por lo visto se le indigestó, pues á los pocos momentos era cadáver... Los muertos no hablan!

Dra. Y qué venimos á hacer aqui?

Ulr. Acaso no lo presumes!..

Dra. (*estremeciéndose.*) Intentariais!..

Ulr. Veo que eres muy torpe!.. Aprovechando el tiempo en que descansan mis soldados de las fatigas del combate... de ese dudoso combate que ha de renovarse mañana... y cuyo éxito no puedo prever, pues sabes los peligros que nos cercan... he venido contigo, y esos seis soldados que me son adictos á toda prueba, á intentar y llevar á cabo un proyecto desesperado... El leproso puede curar... ó mas bien, ya está curado, segun confesion de Conrado... Quieres que de un momento á otro, el espectro del duque se nos presente... y arrancando de mi cabeza su corona... me diga: (*con intencion.*) Infame usurpador, esa corona es mia!

Dra. Teneis razon; comprendo lo que nos toca hacer... (*señalando á los soldados.*) Que esos hombres preparen aqui un nuevo sepulcro.

Ulr. (*estrechando sus manos.*) Gracias, Draguta, me has comprendido!

Dra. Uno de ellos penetrará en la gruta que alumbra esa lámpara... y durante su sueño...

Ulr. (*señalando.*) Si... alli... con un hacha de armas... el golpe es mas seguro!

Dra. Y entretanto los otros...

Ulr. Basta, no perdamos tiempo.

(Draguta sube al fondo y habla bajo á los tres hombres, dándoles sus instrucciones; dos se ponen á levantar la losa de un sepulcro, dejándole descubierto; en tanto que el tercero, armado de un hacha de combate, sube rápidamente por el sendero, y penetra en la gruta dónde entró Luis. Ulrico, con los brazos cruzados, observa toda esta escena, que deberá ejecutarse con el mayor silencio y misterio. Draguta se aproxima al fondo y examina por todos lados, observando si alguien llega á interrumpirlos; de pronto se oye un opáco y prolongado silvido.)

Dra. (*yendo al encuentro de Ulrico.*) Alguien se acerca... es la señal convenida!

Ulr. (*observando.*) Si, por este lado se sienten pasos... (*corriendo hácia la gruta, y gritando en voz baja.*) Detente!

Dra. Ya no es tiempo! (*conteniéndole.*)

Luis. (*dentro, donde se oye ruido del combate.*) Miserable... Asesino!... (*estas palabras son seguidas de un grito terrible, y del ruido que hace un cuerpo que cae al agua.*)

Voz. (*dentro.*) Ay de mi!

Ulr. Si, tienes razon... (*con terror.*) Ya es tarde!

Dra. Ya se aproximan!.. Sus pasos se sienten mas cerca!

Ulr. (*á Draguta y los soldados.*) Escondeos!.. Desgraciado de aquel que llegue á sorprendernos en este momento! (*los soldados y Draguta se ocultan.*)

ESCENA III.

Dichos é Isabel *y* Maria *con una cesta con viandas, por uno de los senderos.*

Ulr. (*observando desde donde se oculta.*) (Son dos mugeres.)

Mar. Si, mi buena señora; nosotras evitaremos que muera de hambre; Dios nos ha colocado en su camino.

Isa. A pesar de los peligros que nos amenazan separándonos del campo de Arnoldo, no he podido resistir al deseo de socorrer á ese infeliz, anatematizado y olvidado de todo el mundo!... (*recorriendo la escena y observando.*) No está aqui!.. Segun las indicaciones que nos hizo Ivonet, debe de estar en aquella gruta.

Mar. Con tal de que nadie nos haya visto!

Isa. Imposible, Maria! Y á estas horas, mucho menos!

Ulr. (Isabel!.. Isabel aqui!.. (*con alegria.*) El infierno me la envia!..)

Isa. Tú vas á quedarte aqui; yo llevaré algunos alimentos á ese infeliz; veamos si por este lado nos observan.. (*se retiran hácia la derecha observando. En esta entrada ha de cambiarse la cesta que ha visto el público, por otra igual que contenga las rosas, haciéndose el cambio con la mayor limpieza posible, y sin que el espectador se aperciba de ello hasta su tiempo.*)

Ulr. (*llamando ap. á Draguta.*) Draguta... volando!.. Es necesario jugar el todo por el todo; que no le quede á esta muger esperanza alguna sobre la tierra... La ermita de San Ricardo se halla á dos pasos de aqui, en el sendero de la colina; alli tiene oculto Isabel á su hijo... lo sé perfectamente!.. Corre... vuela... asesínalo sin piedad... sin compasion!.. Reúnete á tu paso con los soldados que vagan por estos alrededores, y que se presenten aqui inmediatamente... Corre; qué te detiene?

Dra. Volando, monseñor!.. (*desaparece por el fondo. En el momento en que Isabel sube el sendero que conduce á la gruta, se oye un suspiro por aquel lado.*)

Voz. (*dentro.*) Ay!

Mar. Señora, no habeis oido un gemido?

Ulr. (Si, su último suspiro!)

Isa. (*señalando la gruta.*) Y ese gemido ha partido de alli! Dios mio! Si habré llegado tarde!..

Ulr. (*va á entrar, y Ulrico la detiene.*) Dónde vais?

Isa. Ulrico aqui! (*coge la cesta que trae Maria con las provisiones, y la oculta entre sus ropas.*)

Mar. (Qué va á ser de nosotras!)
Isa. (Oh! desesperacion!)
Ulr. Venid, amigos, venid. (*llamando á sus soldados.*)

ESCENA IV.

Los mismos, el Arzobispo Conrado, *pueblo con hachas encendidas, que penetran en la escena por distintos lados; soldados.*

Ulr. Corred todos... Acabo de sorprender á esta muger, trayendo socorros al Leproso; y en su consecuencia, debe morir.
Con. Cielos! Isabel!
Todos. La duquesa!
Isa. Dios mio, acójame tu misericordia!
Ulr. La ley debe ser sagrada, nadie os puede salvar.
Isa. Ley inicua y sangrienta, que deja morir sin socorros á un desgraciado!
Ulr. Llevadla!.. (*á sus soldados, que van á apoderarse de Isabel.*)
Con. Deteneos!.. Qué pruebas teneis de que esas mugeres venian á suministrar socorros al Leproso?
Ulr. Imposible seria negarlo; aun conserva la cesta, oculta bajo los pliegues de su manto; miradla! (*se adelanta, y arranca con furor la cesta que tiene Isabel asida; la coge, destapa la servilleta, y vuelca su contenido en medio de todos; en vez de pan, bizcochos etc., multitud de rosas caen al suelo; asombro general.*)
Con. Oh! justicia de Dios!.. (*Isabel, Maria y Conrado se arrodillan.*)
Ulr. El furor me ahoga! En vano podrás escapar á mi venganza; vienes en busca del Leproso, y el Leproso ha dejado de existir!.. Sabes quién era? (*con intencion reconcentrada.*) Luis de Turingia, el cruzado de Palestina!..
Isa. Mi esposo! Imposible, malvado; esa es una nueva impostura!
Ulr. Ven, y te convencerás de que no miento... Sígueme, y te haré ver su cadáver palpitante aun!.. (*coge á Isabel del brazo, y la quiere arrastrar á su pesar hácia la gruta.*)
Luis. (*por mas abajo de la gruta.*) No, miserable.... aun vivo, para castigar tus delitos! (*le hiere.*)
Ulr. Ah! (*cayendo; Conrado y los soldados acuden al socorro de Ulrico, el cual cae en sus brazos.*)
Isa. Esposo mio! (*arrojándose en sus brazos.*)
Algunos. El Leproso! (*como queriendo huir.*)
Otros. Muera! (*precipitándose hácia él.*)
Isa. Deteneos! (*interponiéndose, asi como Conrado.*)
Con. Si, deteneos!.. Por mi boca os habla Dios!.. El Leproso no existe! De rodillas ante vuestro príncipe! (*todo el mundo se arrodilla; Luis se quita la careta, y deja ver su rostro natural como en los actos primeros.*)
Ulr. (*en la agonia.*) Con que sois felices? Y yo... muero!.. Oh! pero mi prevision os hiere en lo que mas amais!.. Afortunadamente no moriré sin venganza.... vuestro hijo...
Isa. (*con ansiedad corriendo á él.*) Mi hijo? Qué quieres decir?..
Ulr. (*con lentitud, que hace mas penosa la ansiedad de Luis é Isabel.*) Que... mi fiel... Draguta... cumpliendo mis órdenes... lo ha... asesinado!
Todos. Ah! (*con horror.*)
Isa. No, corramos, aun será tiempo!..
Luis. Malvado! (*queriendo arrojarse sobre él; los otros le contienen.*)
Ulr. Si... teneis razon... es tarde!

ESCENA ULTIMA.

Arnoldo *e* Ivonet *apareciendo en lo alto del sendero del fondo, con el* Principe *en brazos, que trae el primero, y el segundo un chuzo en la mano; soldados húngaros y pueblo que coronan las alturas.*

Ivo. Viva el príncipe, viva! (*sorpresa general.*)
Isa. (*corriendo á su encuentro, y cogiéndole de brazos de Arnoldo.*) Mi hijo! Mi hijo! Hijo de mi corazon! (*ambos esposos le llenan de besos y caricias; todos les rodean.*)
Ulr. Maldicion!.. Pero y Draguta... Draguta...
Ivo. Le he mandado al infierno, para que te preceda. El bravo Arnoldo, no ha querido deshonrar sus armas en la sangre de un miserable; me lo cedió, y yo, con el chuzo... pif!.. (*haciendo movimiento de herirlo.*) En fin, alguna vez habia de ser valiente, y la ocasion no ha podido ser mas oportuna.
Ulr. Ah! (*muere.*)
Arn. Soldados, viva Isabel de Hungria!.. viva el príncipe Luis!
Todos. Viva!
Isa. Gloria á Dios, hijos mios! A él se lo debemos todo! (*todos se arrodillan.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin, o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 3.	6	16
—Herencia de un trono, t 3.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	1
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	1
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	[illegible]
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En Provincias, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	5	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	3	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2.	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	3
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario, t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t. ..	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó economista, 2	2	5
—rival amigo, o. 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey d. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 5 y p.	3	12
—Vicario de Wakefield, t	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo [illegible] Valencia, o. 5.	2	13
—mulo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5	9
En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tortillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 3.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 mágia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso, o. 3.	3	6
—rueca y el cañamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	3	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los cosacos, t. 5.	3	14
La procesion del niño perdido t. 2	5	6
—plegaria de los náufragos, t 5	3	10
—hija de la favorita, t. 3.	4	7
—azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3

—buena ventura, t. 5.	4	8
—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia, t. 5.	5	12
—hechicera, t. 1.	1	4
—hija del diablo, t. 3.	4	4
—desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre, t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urge!! t. 1.	»	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 3.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nevara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 3.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	3	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger t	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t. 1.		3
	3	
Papeles cantan, o. 3.	2	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	3	6
Paulo el romano, o. 1.	2	4
Pepiya la salerosa, z. 1.		3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 3.	1	12
Por veinte napoleones!! t. 1.		3

Perdon y olvido, t. 3.	2	6
Para que te comprometas!! t. 1.	2	2
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	13
Será posible? t. 1.	1	3
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monos tras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Too ès jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.